

## RAE

**1. TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de Grado para optar al título de Magister en Filosofía Contemporánea.

**2. TÍTULO:** La comprensión en *Gramática Filosófica* de Wittgenstein.

**3. AUTOR (ES):** Héctor Fabio González Garcés

**4. LUGAR:** Bogotá, D.C.

**5. FECHA:** Mayo 12 de 2015

**6. PALABRAS CLAVES:** Comprensión, Gramática, juego, familiaridad, proposición, sentido.

**7. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO.** Este trabajo intenta mostrar la caracterización que sobre la comprensión elabora Wittgenstein e intenta sustentar la siguiente tesis: la comprensión, en *Gramática Filosófica* está referida a las proposiciones expresadas explícitamente en el lenguaje hablado o escrito. Esto implica identificar algunos elementos recurrentes y comunes, no con el ánimo de rastrear la llamada continuidad en el pensamiento del autor, sino de encontrar los matices que permitan una lectura más completa que vayan a remolque de los problemas señalados en su obra.

**8. LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:** N.A.

**9. METODOLOGÍA:** Para este trabajo se ha optado por asumir el método analítico, comprendiéndolo como aquel método de investigación que consiste en la desmembración de un todo, descomponiéndolo en sus partes o elementos constitutivos, para explicitar sus fuentes, asertos y alcances. Constituye la base y el piso que permite ver las interrelaciones. Puede considerarse que el análisis de Wittgenstein es “puro” en contraposición al “aplicado” de Russell. Como en otros casos, este es un asunto que merece especial y detenido estudio. Por ahora bástenos con señalar que la manera como Wittgenstein realiza su exposición depende de su manera de comprender el análisis y, de paso, su distancia con Russell.

Así, pues, el análisis tiene dos maneras de usarse: una crítica y otra positiva y en ambos casos ha conducido a teorías del significado, a concepciones del lenguaje matemático y, a partir de allí, las concepciones de mundo, mente. En todo caso, no podemos casarnos con una noción de “análisis”. Lo que sí debe quedar en constancia es que el análisis ha permitido descubrir grietas de las interpretaciones, detalles de las afirmaciones y propiciado una comprensión desde dentro de las proposiciones del autor. Finalmente, el análisis tiene que ver con la lógica, proporciona una clase especial de conocimiento: establecer las relaciones que permiten comprender las afirmaciones dan de suyo la posibilidad de tratamiento; es finito y por tanto puede ser para un momento y una manera, no para todo.

### **10. CONCLUSIONES:**

La comprensión a la que aspira una [toda] filosofía sensata no pretende rebasar los límites de los enunciados. Se atiene a ellos y detalla su gramática; Y ciertamente no deberíamos intentar comprender más allá de lo que podemos explicitar. La comprensión es la meta y tarea de la filosofía. En razón de ello, la filosofía es -al mismo tiempo- la gramática de nuestra comprensión.

La preocupación sobre la comprensión, esto es, su naturaleza y su expresión en el lenguaje, escrito o hablado, es el eje temático de *Gramática Filosófica*. Esto, ya enunciado en el *Tractatus*, está amplia y detalladamente desarrollado en esta obra.

La filosofía tiene como tarea reconducir el uso casero de las palabras, sacarlas de su uso metafísico; al hacer esto, la filosofía procura expresarse de modo que determinadas cuestiones desaparezcan, en la medida en que aclaramos nuestra confusión.

LA COMPRENSIÓN EN *GRAMÁTICA FILOSÓFICA* DE WITTGENSTEIN

HÉCTOR FABIO GONZÁLEZ GARCÉS

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

Bogotá, D.C.

2015

LA COMPRENSIÓN EN *GRAMÁTICA FILOSÓFICA* DE WITTGENSTEIN

Héctor Fabio González Garcés

Trabajo de Grado

DIRECTOR:

Mg. Alejandro Rojas Benjumea

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

Bogotá, D.C.

2015

**Nota de aceptación**

---

---

---

---

---

Firma del presidente del jurado

---

Firma del jurado

---

Firma del jurado

Bogotá, D.C. \_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 2015.

## **AGRADECIMIENTOS**

Al muy querido profesor Alejandro Rojas Benjumea; tal vez uno de los filósofos más lúcidos y al mismo tiempo anónimo de nuestro medio. Su océano de conocimientos no se asemeja a la inmensidad de su calidez y humildad. Su siempre aguda mirada y capacidad para desentrañar problemas y su inconmensurable silencio han sido siempre edificantes para mí. Mi ignorancia no ha disminuido en nada, antes bien, él la pone de relieve; pero mi corazón se ha ensanchado con la profundidad de su persona.

*Para los mayores las palabras eran los cubiertos personales de la boca. Había que aprender a usarlas correctamente. Lo más importante, al soplar la voz, no estaba en que pudiera comunicarle a los demás un árbol o una casa, como si vinieran a bordo mismo del aire, sino en que se siguiera bien el dibujo de las letras. Nada de comerse pedazos. Nada de cambiar la ele por la ere, que equivaldría a coger la cuchara en vez del tenedor. Las palabras de la cocina no se debían albergar en la sala; las de la calle no se debían repetir en la casa*

Froilán Escobar  
*El patio donde quedaba el mundo, 1998.*

## TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	9
1. LA COMPRENSIÓN EN LA PRODUCCIÓN PREVIA A <i>GRAMÁTICA FILOSÓFICA</i>	17
1.1. La comprensión en el <i>Tractatus</i> .	19
1.2. El Gran Mecanograma.	25
1.2.1 La tarea de la Filosofía en <i>The Big Typescript</i>	26
2. LA COMPRENSIÓN EN <i>GRAMÁTICA FILOSÓFICA</i>	35
2.1 Proposición y sentido	37
3. COMPRENSIÓN Y JUEGO	46
3.1 Las matemáticas como juego y el juego como cálculo	50
Conclusiones	54
BIBLIOGRAFÍA	55

## PRESENTACIÓN

Este trabajo surgió de la inquietud de estudiar el pensamiento de Ludwig Wittgenstein durante lo que se ha dado a llamar el período intermedio, esto es el período comprendido entre sus dos obras más conocidas: *Tractatus Logico-philosophicus* e *Investigaciones Filosóficas*. La primera aproximación que se realizó intentaba mostrar la ya conocida discusión en torno a la continuidad del pensamiento wittgensteiniano, lo cual resultó en un asunto estéril ya que quienes lo defienden, suponen 1) una disposición estática del autor y, en consecuencia, 2) una consideración de sus obras posteriores como meras ampliaciones de las tesis sostenidas en el *Tractatus*.

Incluso, intentando mostrar dicha continuidad, se vio la necesidad de escoger un problema que pudiera ser útil a la discusión filosófica. La comprensión es un tema recurrente (tal vez transversal) de la filosofía contemporánea y Wittgenstein no es la excepción. Este trabajo intentará mostrar la naturaleza de la comprensión en *Gramática Filosófica* de Wittgenstein, tratando de establecer los puntos clave de su propuesta.

Algunas consideraciones: para las normas de citación y referencias se ha implementado la Norma Técnica Colombiana Sin embargo, la citación de cada pasaje, de cada texto de Wittgenstein resultaba sumamente farragoso y un distractor terrible para la lectura. Se ha mantenido la citación de la *Guía para la elaboración de Trabajos Escritos* (Icontec) para los textos y obras auxiliares y para la primera vez que aparezca cada una de las obras de Wittgenstein. A partir de allí, se utiliza la sigla correspondiente. En la citación de dichas obras, siempre se



prioriza el número del párrafo y se deja la paginación para los casos que no los tiene.

Las siglas de las obras empleadas, según el título en lengua castellana, son:

GF	<i>Gramática Filosófica.</i>
BT	<i>The Big Typescript</i>
TLP	<i>Tractatus logico-philosophicus.</i>
IF	<i>Investigaciones Filosóficas</i>
OF	<i>Observaciones Filosóficas.</i>
Z	<i>Zettel</i>

## INTRODUCCIÓN

*La experiencia de la última década ha sido penosa para quienes piensan que la obra de Wittgenstein es importante y debe ser más ampliamente apreciada. La influencia del filósofo parece más bien estar declinando que ir en aumento. Algunas de las ganancias filosóficas que le debemos a Wittgenstein están en peligro de perderse.*

**ANTHONY KENNY**

Es desafortunadamente escasa la aproximación sobre la obra de Ludwig Wittgenstein en la Universidad de San Buenaventura. Tan sólo se encuentran dos trabajos de grado en la Licenciatura en Filosofía<sup>1</sup>. También hay un trabajo de grado de la Licenciatura en Teología<sup>2</sup>. Se publicó en 2011 un libro que recogía temáticas en torno a la filosofía analítica, con una breve incursión a los llamados 'primer' y 'segundo' Wittgenstein<sup>3</sup>.

En lo que respecta a *Gramática Filosófica*, tan sólo se encuentra la tesis doctoral de Felipe Castañeda<sup>4</sup>, de la Pontificia Universidad Javeriana. Los abordajes en otras universidades han tenido alguna publicación sobre el pensamiento

---

<sup>1</sup> COBA JUEZ, A. *La teoría figurativa de la proposición con significado en el Tractatus logico-Philosophicus de Ludwig Wittgenstein*. Trabajo de Grado Licenciatura en Filosofía. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, Facultad de Filosofía, 1991. 122p. y GONZALEZ GARCÉS, H. *La idea de filosofía en el Tractatus de Wittgenstein*. Trabajo de Grado Licenciatura en Filosofía. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, Facultad de Filosofía, 2010. 70 p.

<sup>2</sup> BENÍTEZ ÁRIAS, Luis Fernando. *Dios como problema del lenguaje en L. Wittgenstein y K. Rahner*. Trabajo de Grado Licenciatura en Teología. Bogotá: Universidad de San Buenaventura Bogotá, Facultad de Teología, 1992. 74 p.

<sup>3</sup> SANTAMARÍA VELASCO, Freddy. *Lecturas Analíticas. Una introducción a temas y problemas de la Filosofía Analítica*. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2011. Serie Filosófica, No. 15.

<sup>4</sup> CASTAÑEDA SALAMANCA, Felipe. *Aproximación a la Gramática Filosófica*. Tesis doctoral. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1991.

wittgensteiniano<sup>5</sup> pero en esos casos tampoco se aborda el período intermedio o alguna referencia a *Gramática Filosófica* o a *Observaciones Filosóficas*; casi siempre se asume la división arbitraria y comúnmente extendida de los “dos Wittgenstein”. Pero en términos generales, es un autor paradójicamente popular y parcialmente leído. Con respecto al período intermedio, la discusión y, por tanto, la publicación, es escasa y, a falta de una palabra más diplomática, invisible. En la biblioteca de la Universidad Nacional, se encuentran 106 registros de tesis de maestría, de los cuales, tan sólo tres dedicados a la obra wittgensteiniana pero ninguno al período intermedio y mucho menos a *Gramática Filosófica*.

En la Revista *Ideas y Valores*, se encuentra una reseña al artículo *Reflexionando acerca de la gramática filosófica*; por su título se pensaría que debería explorar, al menos, la tremenda obra que lleva ese nombre, pero se centra en comentar *The Big Typescript*; aunque tampoco está dedicado a la obra del austriaco. Su propósito es sostener el olvido en el que ha caído el problema de la gramática filosófica. Este artículo de Jesús Padilla<sup>6</sup>, está reseñado por Piedrahita<sup>7</sup>, de la Universidad de Antioquia, que realiza una crítica fuerte, señalando los descuidos al no abordar las indicaciones de Engelmann. Sin embargo, tanto en el artículo de

---

<sup>5</sup> Como es el caso de las publicaciones colectivas: 1) BOTERO, Juan José (editor). *El pensamiento de Wittgenstein*. Autores: Juan José Botero, Carlos Alberto Cardona Suárez, Raúl Meléndez, Magdalena Holguín, Alfonso Flórez, Felipe Castañeda, Jaime Ramos Arenas, Jorge Aurelio Díaz. Bogotá: Unibiblos, 2001. Departamento de Filosofía - Facultad de Ciencias Humanas, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Colombia. 271 p. y 2) FLÓREZ, Alfonso; HOLGUÍN, Magdalena y MELÉNDEZ, Raúl *Del espejo a las herramientas. Ensayos sobre el pensamiento de Wittgenstein*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Nacional de Colombia-Facultad de Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Javeriana-Facultad de Filosofía, 2003. 308 p.

<sup>6</sup> PADILLA, Jesús. *Reflexionando acerca de la gramática filosófica*. Areté - Revista de Filosofía. Pontificia Universidad Católica del Perú. Vol. XXIV, N° 2, 2012 pp. 323-349. ISSN 1016-913X.

<sup>7</sup> PIEDRAHITA, O. *Reflexionando acerca de la gramática filosófica*. RESEÑA. Ideas y Valores. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. vol. LXIII. No. 155 Agosto 2014. ISSN 0120-0062 (impreso) 2011-3668. Puede consultarse versión digital en: <http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v63n155.44764>

Padilla como en la reseña de Piedrahita, no se tiene en cuenta el texto de *Gramática Filosófica*. Para Padilla –al menos en este artículo-, el período intermedio está restringido a *The Big Typescript*, y *Gramática Filosófica* sólo mencionado para señalar que se trata de una reelaboración del anterior y en función de sostener la validez de *Investigaciones Filosóficas*; ambas posturas resultan imprecisas y muy superficiales. Piedrahita, por su parte, pasa por alto una crítica que debería preceder a sus anotaciones: el período intermedio está conformado por la notas de Waismann<sup>8</sup>, *Gramática Filosófica*, *Observaciones sobre los fundamentos de la matemática* y *Observaciones Filosóficas* (como mínimo); su reseña recurre a Engelmann. Lo que supone que realice una interpretación desde otra interpretación, descuidando los textos directos. Sí, en ambos casos hay un desentendimiento de *Gramática Filosófica*.

Otro artículo tenido en cuenta en el repositorio de la Universidad Nacional es el de Susana Gómez Gutiérrez<sup>9</sup>, en el que intenta mostrar que el análisis conceptual está circunscrito a la descripción gramatical. La autora propone que para esta exploración abordará la producción de Wittgenstein durante el período posterior al *Tractatus*, esto es -según la autora-, los *Cuadernos Azul y Marrón* e *Investigaciones Filosóficas*. Con el tremendo descuido de las otras obras ya mencionadas y con el agravante de intentar definir análisis gramatical en la obra wittgensteiniana de manera homogénea.

---

<sup>8</sup> WAISMANN, Friedrich. *Wittgenstein y el círculo de Viena*. (2 ed.) México: Fondo de Cultura Económica, 1973. [Título original: *Wittgenstein und der Wiener Kreis*. Oxford: Basil Blackwell, 1967]. Traducción de Manuel Arbolí. 238p.

<sup>9</sup> GÓMEZ GUTIERREZ, S. *Análisis conceptual y reflexiones sobre el lenguaje psicológico en el Wittgenstein posterior al Tractatus*. Cali: 2006. *Praxis Filosófica*, No. 23. Revista Semestral de Filosofía. Universidad del Valle. No. 23, Jul. - Dic. 2006: p. 81-94. ISSN: 0120-4688.

También se ha cotejado el texto *Wittgenstein: über das Verstehen*, de Elena Tatievskaya<sup>10</sup>; inicialmente se pensaría que aborda el tema del presente trabajo. Pero se concentra en el contraste entre *Tractatus* e *Investigaciones Filosóficas*, para contrastar con lo desarrollado por Gadamer en torno a la noción de “juego” y luego realizar un paralelo con *Investigaciones Lógicas* de Husserl. Allí, finalmente, la autora asume que el problema de la comprensión es un intento hermenéutico de Wittgenstein. Aunque hay mención a la primera parte de *Gramática Filosófica*, no es ni el tema ni el tratamiento central.

Marta Miranda, de la Universidad de la Rioja, ha elaborado a manera de reseña un bosquejo de la primera parte de *Gramática Filosófica*, enunciando los problemas generales e indicando la necesidad de profundizar, al tiempo que aprovechar el inusitado interés en el llamado período intermedio de la obra wittgensteiniana<sup>11</sup>; no se ha seguido explícitamente esta aproximación, evitando vicios de repetición.

*Gramática Filosófica* es, en resumen, una obra desconocida, apenas citada. Pero este trabajo no tiene por objeto evaluar las aproximaciones a ella. Propone sí una tematización que posibilita reconocer dicha obra, pero sobre todo, un aporte de este trabajo puede expresarse en dos aspectos: 1) poner de relieve un texto desconocido, no sólo para la Universidad de San Buenaventura, si no para un muy amplio sector de la filosofía en nuestro país y que, a la postre, permite realizar una lectura más amplia y una interpretación más acertada y actual del pensamiento wittgensteiniano, esto es, asume que puede ser de aporte a la interpretación de la obra wittgensteiniana, en la medida en que, podamos sugerir una relectura de sus otras obras a la luz de lo desarrollado aquí.

---

<sup>10</sup> TATIEVSKAYA, Elena. *Wittgenstein: über das Verstehen*. Frankfurt: Ontos Verlag, 2009. Österreichische Ludwig Wittgenstein Gesellschaft. Publications of the Austrian Ludwig Wittgenstein Society. New Series. Volume 13. 545 seiten.

<sup>11</sup> MIRANDA FERREIRA, Marta. *La primera parte de la Gramática Filosófica de Wittgenstein*. Δαιμον. Revista Internacional de Filosofía, suplemento 1, 2007, 121-129.

El texto de *Gramática Filosófica*<sup>12</sup> apareció “compulsado”<sup>13</sup> por Rush Rhees en 1969. Corresponde a un conjunto de manuscritos con planes de publicación que Wittgenstein revisó permanentemente y hacía parte de lo que G. H. von Wright llamó *El Gran Mecanograma*, que data de 1933, catalogado como 213<sup>14</sup>; Rhees sólo lo llama “el mecanográfico de 1933”.

En opinión de von Wrioth, *El Gran Mecanograma* era el texto más acabado después del *Tractatus*. Es sabido que Wittgenstein escribía notas, las fechaba y luego las organizaba por cercanía de tema o porque pensaba que tales notas contenían particular importancia. Luego realizaba una copia mecanografiada, compilada para seguirla revisando. Este mecanografiado de 1933, Wittgenstein lo sometió a diversas revisiones, dándoles diversas ubicaciones. De allí que algunos pasajes aparezcan en *observaciones Filosóficas*, en *Zettel* o, por supuesto, en *Investigaciones Filosóficas*<sup>15</sup>. En la presentación, Rhees recuerda que en una nota

---

<sup>12</sup> WITTGENSTEIN, L. *Gramática Filosófica*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, 1992. Reimpresión 2007. [Título original: *Philosophische Grammatik*. Oxford: Basil Blackwell. Rush Rhees, 1969]. Traducción de Luis Felipe Segura. 969 p.

<sup>13</sup> Siguiendo, pues, la expresión utilizada en la presentación de la traducción castellana, para indicar que el profesor Rhees lo publicó tal como Wittgenstein lo dejó. no cambió nada del orden ni incluyó o recortó el material disponible. La cita anterior referencia esa edición.

<sup>14</sup> La referencia a G.W. von Wright es la *Philosophical Review* (vol. 78, 1969. pp. 483-503) y se ha tomado de la indicación de Kenny, *El legado de Wittgenstein*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1990. p. 54. Sobre *el Gran Mecanograma*, pueden consultarse tres ediciones disponibles: *The Big Typescript*. [von Wright Catalog # TS 213]. Wiener Ausgabe Herausgegeben von Michael Nedo. Zweitausendeins - Band 11 der Wiener Ausgabe enthält das Typoskript TS 213. Wien, 2000. 546 p. La segunda: *The Big Typescript. TS 213*. Oxford: Blackwell, 2005. Kritische zweisprachige Ausgabe Deutsch-Englisch. Herausgegeben und übersetzt von C. Grant Luckhardt und Maximilian A. E. Aue. 516 Seiten. La tercera: *Escrito a máquina [The Big Typescript - TS 213]*. Madrid: Trotta, 2014. Traducción, introducción y notas de Jesús Padilla Gálvez. Edición en lengua castellana. 694 p.

<sup>15</sup> Tal y como aparece explicado en la nota del traductor en la edición inglesa. Lo que más adelante se verá en concordancia con la manera de trabajar de Wittgenstein. *Philosophical Grammar. Part I:*

del manuscrito, el autor dice: “mi libro podría llamarse también *Gramática Filosófica*. Este título tendría un cierto olor a libro de texto, pero eso no importa porque lo que hay detrás de ello es el libro”<sup>16</sup>Tras la muerte de Wittgenstein, Rhees organizó lo que ya tenía una nota de “segunda revisión”, a lo que le anexó los números de los párrafos y de los numerales de la secciones, en especial de la primera parte. Así, pues, la revisión sobre el *Gran Mecanograma* derivó en la *Gramática Filosófica*; y la revisión y depuración de la primera parte de *Gramática*, está incorporado en *Investigaciones Filosóficas*, según la indicación de Kenny:

Wittgenstein llegó a un punto en el que lo desesperó el proyecto de revisar el mecanograma. Después de todo, en la medida en que los escritos que posteriormente se convertirían en las *Investigaciones Filosóficas* reflejan un punto de partida fresco en el intento por estudiar los temas de la primera parte del mecanograma, igualmente los escritos que luego se convirtieron en las *Remarks on the Foundatios of Mathematics* representa un punto de partida fresco sobre los temas de la segunda parte<sup>17</sup>.

Al parecer, el propio Wittgenstein detuvo su revisión<sup>18</sup> para redactar lo que conocemos como *Investigaciones Filosóficas*. Sin embargo, la sugerencia de Kenny es que este “punto de partida fresco” supone un apoyo para la interpretación de su pensamiento. *Gramática*, junto con *Observaciones Filosóficas* y *Observaciones sobre los fundamentos de la Matemática*, constituye un estudio importante del pensamiento wittgensteiniano, al tiempo que cobra relevancia por

---

*the proposition and its sense. Part I1 on logic and mathematics*. Oxford: Basil Blackwell; edited by Rush Rhees, 1974. Translated by Anthony Kenny. p. 491.

<sup>16</sup> *GF*, p. 961.

<sup>17</sup> KENNY. *El legado de Wittgenstein*. Madrid: Siglo XXI editores, 1990. [Título original: *The legacy of Wittgenstein*. London: Basil Blackwell Publisher, 1984]. Traducción de José A. Robles p. 62.

<sup>18</sup> Que también lo anota Nedo en la presentación de *The Big Typescript*. Ob. cit. p. X.

los problemas allí enunciados, no necesariamente cristalizados en sus escritos posteriores<sup>19</sup>.

*Gramática Filosófica*, marca un punto importante en el llamado “período intermedio”. Está compuesta de dos partes claramente señaladas: I - *el sentido de la proposición*, dividido a su vez en diez secciones y culminando con un apéndice que contiene 8 párrafos. II - *Acerca de la lógica y las matemáticas*, a la que Wittgenstein consideraba ya acabada. Pocas cosas de esta segunda parte fueron reutilizadas posteriormente en *Investigaciones Filosóficas*<sup>20</sup> y es de considerar que la continuación de esta preocupación se encuentra en *Observaciones sobre los fundamentos de la matemática*<sup>21</sup>.

Las dos partes, presentan una articulación fundamental: la preocupación por la comprensión. En ellas se inicia por tal cuestión, respectivamente:

---

<sup>19</sup> Aunque no es el tema aquí, el estudio del Wittgenstein del período intermedio y la vieja discusión sobre su continuidad, marca también un momento decisivo en la interpretación de su pensamiento. Para tal abordaje puede consultarse: STERN, David. *The ‘middle wittgenstein’: from logical atomism to practical holism*. Synthese 87, 1991, p. 203-226. Kluwer Academic Publishers. Printed in the Netherlands. KOETHE, John. *The continuity of Wittgenstein’s thought*. Ithaca (NY): Cornell University Press, 1996. 188p. MEDINA, José. *The unity of Wittgenstein’s Philosophy. Necessity, Intelligibility, and Normativity*. Albany (NY): State University of New York Press, 2002. 233p. Y, por último, WINCH, Peter y colaboradores. *Estudios sobre la filosofía de Wittgenstein*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971. [Título original: *Studies in the Philosophy of Wittgenstein*. London: Routledge & Kegan Paul Limited, 1969]. Traducción de León Mirlas. 189 p.

<sup>20</sup> WITTGENSTEIN, L. *Investigaciones Filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. [Título original: *Philosophische Untersuchungen*. London: Basil Blackwell, 1958]. Traducción de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. 547 p.

<sup>21</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Observaciones sobre los fundamentos de la matemática*. Madrid: Alianza Editorial, 1987. [Título inglés: *Remarks on the Foundations of Mathematics*. Oxford: Basil Blackwell. Edited by G. H. von Wright, Rush Rhees, G.E.M. Anscombe, 1978]. Traducción de Isidoro Reguera. 378 p.



¿Cómo puede hablarse de ‘comprender’ y ‘no comprender’ una proposición?  
Qué, ¿una proposición no es tal sólo cuando la comprendemos?<sup>22</sup>

*¿Sabemos que de  $q$  se sigue  $p$  porque comprendemos las proposiciones?  
¿Da lugar un sentido a la relación de implicación?<sup>23</sup>*

Este trabajo intentará mostrar la caracterización que elabora Wittgenstein e intenta sustentar la siguiente tesis: la comprensión, en *Gramática Filosófica* de Wittgenstein, está referida a las proposiciones expresadas explícitamente en el lenguaje hablado o escrito.

Esto implica identificar algunos elementos recurrentes y comunes, no con el ánimo de rastrear la llamada continuidad en el pensamiento del autor, sino de encontrar los matices que permitan una lectura más completa que vayan a remolque de los problemas señalados en su obra.

---

<sup>22</sup> *GF*, I § 1.

<sup>23</sup> *GF*, II § 1.

## 1. LA COMPRENSIÓN EN LA PRODUCCIÓN PREVIA A *GRAMÁTICA* *FILOSÓFICA*

Decir que la preocupación principal de Wittgenstein es el lenguaje, o que la revolución operada por él consiste en el análisis del lenguaje, resulta atrayente para sumarse a una determinada tradición. Pero supone un desliz y una superficialidad; no puede expresarse tan drástica o radicalmente. Por ejemplo, la presentación que hace Rorty sobre el llamado giro lingüístico de Bergmann está sesgada por ese prejuicio, argumentando que las grandes revoluciones filosóficas han surgido a partir de un disgusto en contra de las tradiciones que les precedieron; citando como ejemplos a Descartes, Kant Hegel, Husserl y Wittgenstein. Así cae en la tesis que la revolución más reciente es la del giro lingüístico:

El objetivo del presente volumen es el de proporcionar materiales de reflexión sobre la revolución filosófica más reciente, la de la filosofía lingüística. Entenderé por filosofía lingüística» el punto de vista de que los problemas filosóficos pueden ser resueltos (o disueltos) reformando el lenguaje o comprendiendo mejor el que usamos en el presente<sup>24</sup>.

En la versión de Rorty sobre la filosofía analítica, o lo que se encuentra allí traducido como filosofía lingüística, supone que la preocupación filosófica está sobre el lenguaje o sobre descripciones del lenguaje, o lo que es más puntual, siguiendo a Ayer, definiciones y consecuencias de definiciones. Según este autor, el propio Wittgenstein se interesa y opera dicho giro.

---

<sup>24</sup> RORTY, Richard. *El giro lingüístico. Dificultades metafísicas de la filosofía lingüística*. Barcelona: Paidós - Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1990. [Título original: *The Linguistic Turn: Recent Essays in Philosophical Method*. Chicago: The University of Chicago Press, 1967]. Traducción de Gabriel Bello. p. 50.

Un avance de esta postura está sugerido en la presentación de Glock, cuando se refiere a Wittgenstein como protagonista de la filosofía analítica:

Según Wittgenstein, el cálculo lógico desarrollado por Frege y Russell no es un lenguaje ideal, un lenguaje que evite los pretendidos efectos de los lenguajes naturales, sino una notación ideal que exhibe la estructura lógica que todos los lenguajes han de tener en común bajo su superficie engañosa<sup>25</sup>.

El avance está en proponer que el interés de Wittgenstein no está precisamente en el lenguaje sino en la estructura que le subyace [y que subyace a cualquier lenguaje]. Esto es, que el lenguaje se concibe como un medio o instrumento para “exhibir” la naturaleza lógica de la comprensión.

Según Glock, Wittgenstein hace propia la ambición kantiana de delimitar la expresión de los pensamientos legítimos y la especulación exagerada (ilegítima) y que por tanto, operó un “giro lingüístico” para esta pretensión<sup>26</sup>. El lenguaje es considerado algo proyectado sobre la realidad, y no algo que aspira a encontrar una naturaleza subyacente, una manifestación secundaria de algo no lingüístico.

Aunque indique un avance respecto de la explicación de Rorty, Glock no deja de quedarse corto. Ambos expositores descuidan el hecho -mostrable- que a Wittgenstein le preocupa la comprensión expresada en el lenguaje. Por eso se ha dicho anteriormente que *Gramática Filosófica* presenta una preocupación fundamental por la naturaleza de la comprensión. A continuación se presentará la justificación de tal afirmación, tomando distancia de aquellas posturas que circunscriben a Wittgenstein como filósofo del lenguaje y, más bien, adhiriéndose a la postura –menos convencional- según la cual se trata de una filosofía que a

---

<sup>25</sup> GLOCK, Hans-Johann. *¿Qué es la filosofía analítica?* Madrid: Tecnos, 2012. [Título original: *What is Analytic Philosophy?* London: Syndicate of the Press of the University of Cambridge, 2012]. Traducción de Carmen María Trevijano. p. 57

<sup>26</sup> Ibidem.

través del lenguaje procura dar cuenta de la naturaleza de la comprensión contenida en el lenguaje.

### **1.1 La comprensión en el *Tractatus*.**

En el inicio del *Tractatus* Wittgenstein enuncia su preocupación por la falta de comprensión de la lógica de nuestro lenguaje pero, al mismo tiempo, esa comprensión sólo puede ser expresada en el lenguaje. A la manera de la aporía kantiana<sup>27</sup>, Wittgenstein ve en esa falta de comprensión de la lógica de nuestro lenguaje el origen de los problemas filosóficos, pero estos problemas, o mejor, aquellas cosas que no comprendemos, sólo pueden ser resueltas trazando una línea que divida lo que se puede comprender de lo que no, distinguiendo lo que se puede expresar en el lenguaje de lo que no.

En el *Tractatus* se ve más un énfasis por la comprensión que por el lenguaje. Allí hay casi una obsesión por descubrir la naturaleza del lenguaje, sí, pero en función de sostener qué es lo que en verdad podemos comprender. Usualmente los comentaristas y estudiosos desconocen este énfasis y, aunque comprensible, no necesariamente tienen que aceptarse el descuido. Engelmann, amigo de Wittgenstein, señala una premisa que debería tenerse en cuenta al aproximarnos a uno de los textos de austriaco:

*Toda una generación de discípulos pudo tomar a Wittgenstein como un positivista porque tiene algo de enorme importancia en común con los positivistas: traza la línea entre aquello de lo que podemos hablar y aquello*

---

<sup>27</sup> La aporía kantiana señala que la razón enfrenta cuestiones que no puede rechazar porque las plantea su propia naturaleza, pero no las puede responder por sobrepasar, al mismo tiempo, sus facultades. KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Madrid: Alfaguara, 1995. [Título original: *Kritik der reinen Vernunft*, 1786]. Traducción de Pedro Ribas. Prólogo de la primera edición (1781), A VII.

*sobre lo que debemos guardar silencio. El positivismo sostiene –y esta es su esencia- que aquello de lo que podemos hablar es todo lo que importa en la vida. Mientras que Wittgenstein cree apasionadamente que todo lo que realmente importa en la vida humana es precisamente aquello sobre lo que, desde su punto de vista, debemos callar. Cuando él, no obstante, dedica inmensos trabajos a delimitar lo que no es importante, no es la línea costera de esa isla lo que se está dedicando a examinar con tan meticulosa exactitud, sino los confines del océano<sup>28</sup>.*

Así, pues, para insistir en este aspecto: *Tractatus* no es un tratamiento sobre el lenguaje, sino que, vía lenguaje quiere exponer la naturaleza de nuestra comprensión. Hasta dónde podemos conocer y/o comprender plantea la necesidad de demarcar límites a la expresión de los pensamientos. Lo recogido en el párrafo de Engelmann nos da la pista para señalar que comúnmente se cae en lecturas que sólo recalcan el componente matemático, o demasiado “atomistas” (la lectura de Russell), o desde el otro extremo, en el descuido de los planteamientos matemáticos para quedarse en la lectura meramente filosófica con el ánimo de hacer coincidir con una postura particular<sup>29</sup>. A propósito de este sesgo dirá Waismann que siempre ha sospechado de la claridad del lenguaje es el último refugio de los que nada tienen que decir<sup>30</sup>. Aquí es importante puntualizar que Waismann conoció directamente las reflexiones de Wittgenstein y ha llamado la atención sobre este tema en particular; cree él que la intención no era quedarse en el análisis del lenguaje y que la frase “todo lo que puede ser dicho, puede decirse con claridad” debe ser leída en el contexto en el que fue dicha. Tanto en Waismann como en Engelmann se apunta a una interpretación en la que se

---

<sup>28</sup> ENGELMANN, P. *Letters from Wittgenstein*. Oxford: Horizon, 1967. p. 97. Citado en: LÓPEZ DE SANTAMARÍA DELGADO, Pilar. *Introducción a Wittgenstein: sujeto, mente y conducta*. Barcelona: Herder, 1986. p. 95.

<sup>29</sup> Tal como mostrara Valdés Villanueva en su crítica a Kripke. VALDÉZ VILLANUEVA, Luis Manuel. *Una mala comprensión de Wittgenstein*. *Δαίμων* - Revista internacional de Filosofía. Universidad de Murcia, 1990. No. 2. p. 217-227.

<sup>30</sup> WAISMANN, Friedrich. *Mi visión de la filosofía*. Incluido en: MUGUERZA, J. ‘*La Concepción Analítica de la Filosofía*’. (Selección) Madrid: Alianza., 1974. p. 506.

consideran no sólo otras maneras de lectura del pensamiento wittgensteiniano, sino que sus recomendaciones subrayan elementos que nos permiten considerar otros caminos; en este caso, la comprensión como preocupación fundamental del *Tractatus*.

La propuesta señalada en el prólogo, se vuelve central en la proposición 4<sup>31</sup>: “la mayor parte de las cuestiones y proposiciones de los filósofos proceden de que no comprendemos la lógica de nuestro lenguaje<sup>32</sup>. El *Tractatus* no intenta establecer una especie de “nueva lógica” sino de señalar que muchos de los problemas filosóficos surgen de la falta de comprensión de esa lógica. Ahora bien: la comprensión de la que Wittgenstein habla es la de la lógica del lenguaje, es decir, la comprensión es tal en tanto que comprensión del sentido de las proposiciones; la comprensión es captación del sentido lógico. Por eso las reglas de la sintaxis lógica deben ser inteligibles<sup>33</sup>. Comprender puede ser asumido como el seguir una regla, seguir la regla de la proposición es atenerse a un criterio de significación, tal como aparecerá después en las *Investigaciones Filosóficas*<sup>34</sup> y precisamente, en *Gramática Filosófica*<sup>35</sup> Por eso, Wittgenstein ha afirmado que la comprensión está estrechamente relacionada con la configuración de las proposiciones, esto es, con su estructura lógica.

---

<sup>31</sup> Las referencias están tomadas de la versión española de Enrique Tierno Galván: WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus logico-philosophicus*. Primera edición en Alianza Universidad, 1973. Madrid: Alianza Universidad, 1985. [Del original: Londres: Routledge & Kegan Paul, 1922]. 221 p.

<sup>32</sup> TLP 4003.

<sup>33</sup> TLP 3.334. “... deben ser inteligibles...” El texto alemán dice: *Die Regeln der logischen Syntax müssen sich von selbst verstehen*. Podría verse allí, en lugar de inteligibles, “comprensibles”.

<sup>34</sup> IF §199, 217, 240

<sup>35</sup> GFI,1 ó I, §23 y 73

Comprender no es captar algo subyacente al lenguaje, algo así como una naturaleza oculta debajo de las palabras ni, mucho menos, bajo o más allá de las cosas. Comprender es captar dicha estructura lógica que es a su vez la posibilidad de ser figura (*Bild*) del mundo. De allí que “la figura lógica de los hechos es el pensamiento”<sup>36</sup>, lo que significa que si un determinado hecho es pensable significa que nosotros captamos su configuración lógica, es decir, podemos “figurárnoslo”<sup>37</sup>. En este sentido dice Wittgenstein afirma que la escritura es una traducción de esa estructura lógica de los hechos que describe, de esa figuración proviene la escritura alfabética<sup>38</sup>. Esa es la razón por la que la comprensión está circunscrita a la captación del “sentido del signo proposicional”<sup>39</sup>.

Uno de los pasos que va a dar Wittgenstein después va a ser el de resolver cómo comprendemos el *uso* de las palabras. La significación de las palabras debe sernos explicado<sup>40</sup>. Pero la preocupación de Wittgenstein no se queda en la estructura lógica del lenguaje. Consecuencia de la preocupación por el sentido proposicional es, directamente, la manera y contenido de lo que hablamos. Es también común encontrar valoraciones sobre el mito del divorcio entre *Tractatus* y los escritos posteriores, al punto de ser exageradamente popular y aceptada acríticamente las expresiones “primer” y “segundo” Wittgenstein, o “el Wittgenstein tardío”. Una de las temáticas que posibilita una lectura distinta es la de la comprensión, precisamente. En este caso, el pensador austríaco desde el *Tractatus* defiende la tesis de que la estructura lógica debe poder verse en el uso

---

<sup>36</sup> TLP 3.

<sup>37</sup> TLP 3.001.

<sup>38</sup> TLP 4.016.

<sup>39</sup> TLP 4.02.

<sup>40</sup> TLP 4.026.

cotidiano de las expresiones, en el uso de los nombres, en la correspondencia de idiomas, o en la extrapolación de términos. Así:

¿Podíamos entender dos nombres sin saber si designan la misma cosa o dos cosas diversas? ¿Podíamos entender una proposición en la que entren dos nombres sin saber si éstos significan la misma cosa o cosas diferentes? Si yo conozco el significado de una palabra inglesa y de la correspondiente palabra alemana, es imposible que no sepa que tienen el mismo significado, es imposible que no sepa traducir la una en la otra<sup>41</sup>.

La defensa de un lenguaje ideal, lógicamente perfecto, le corresponde a Russell y desde esa lectura se ha interpretado a Wittgenstein. Pero *Tractatus* evita esa dirección, mostrando en varios lugares que se interesa por la naturaleza de la comprensión y que la estructura lógica es importante pero sólo puede verse en su aplicación, es decir, el lenguaje. Por ejemplo, en la manera como empleo una palabra inglesa, o dos nombres que designan dos cosas diferentes o una palabra con la que se designan cosas distintas, etc. Que se requiera estudiar la estructura lógica no implica que sea la única manera posible, auténtica o “verdadera” de lenguaje. Wittgenstein insiste en mostrar la importancia y complejidad del lenguaje en su versión cotidiana:

El hombre posee la capacidad de construir lenguajes en los cuales todo sentido puede ser expresado sin tener una idea de cómo y qué significa cada palabra. Lo mismo que uno habla sin saber cómo se han producido los sonidos singulares. El lenguaje corriente es una parte del organismo humano, y no menos complicada que él. Es humanamente imposible captar inmediatamente la lógica del lenguaje<sup>42</sup>.

Por eso lo estudiamos, porque es imposible captar dicha estructura como por un acto sobrenatural. Lo estudiamos para *comprender* la naturaleza de nuestra

---

<sup>41</sup> TLP 4.243.

<sup>42</sup> TLP 4.002.



*comprensión*, y esa es, en opinión de Wittgenstein, la tarea de la filosofía. El lenguaje corriente es complejo, y se encuentra en perfecto orden lógico<sup>43</sup> “y no aspiramos a un ideal”<sup>44</sup>; no es un tema o ámbito descubierto con posteridad, sino más bien un tema ya señalado que requería profundización<sup>45</sup>. Ahora bien, para insistir: la prioridad no es el lenguaje, sino la comprensión expuesta en él; es a través del lenguaje que se muestra la complejidad de nuestra comprensión.

¿Por qué es la filosofía tan complicada? Después de todo, debería ser *enteramente* simple. -La filosofía desenreda los nudos de nuestro pensar, los cuales hemos de un modo absurdo generado; pero para lograr eso, la filosofía debe hacer movimientos que son tan complicados como los nudos. Por ello, aunque el *resultado* de la filosofía sea simple, su método para llegar a él no puede serlo. La complejidad de la filosofía no reside en su temática, sino en nuestra enredada comprensión<sup>46</sup>.

Esta complejidad de la comprensión es uno de los descubrimientos más importantes del *Tractatus*. Sin embargo, esta afirmación no es ingenua. Wittgenstein está allí convencido -a pesar de lo señalado- que la comprensión está dependiente de la estructura lógica de la proposición. Su apreciación de que la comprensión es un concepto fluido<sup>47</sup> es muy posterior. En *Tractatus*, el

---

<sup>43</sup> TLP 5.563.

<sup>44</sup> IF § 98.

<sup>45</sup> El *Tractatus* señaló que el lenguaje corriente es una parte compleja del organismo humano (TLP 4.002). Paralelamente en *Investigaciones Filosóficas*, pensando en el lenguaje corriente se reconoce la importancia de la estructura lógica: “Lo que llamamos «proposición» y «lenguaje» (...) es la familia de *estructuras* más o menos emparentadas entre sí. La filosofía de la lógica no habla de oraciones y palabras en ningún sentido distinto de aquél en que lo hacemos en la vida ordinaria”. (IF. § 108).

<sup>46</sup> WITTGENSTEIN, L. *Observaciones Filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, 2007. [Título original: *Philosophische Bemerkungen*. London: Basil Blackwell, 1975]. Traducción de Alejandro Tomasini Bassols. § 2.

<sup>47</sup> GF I,5.

pensamiento es la proposición con significado<sup>48</sup>, entendiendo que el pensamiento es la totalidad de las proposiciones y que son los componentes de la comprensión, de lo que -únicamente- se puede hablar. Precisamente por ello, el pensamiento es una figura (*Bild*) de la realidad. Y, finalmente, el *mundo* [el espacio lógico] es todo lo que podemos pensar. Atendiendo también aquí, que el *mundo* es el conjunto de los hechos [pensables]<sup>49</sup>.

## 1.2 El Gran Mecanograma.

*Todas las reflexiones pueden llevarse a cabo  
mucho más caseramente a como yo las he  
llevado a cabo en otro tiempo.*  
**Wittgenstein, BT § 89**

El así llamado *The Big Typescript*<sup>50</sup> corresponde a la agrupación de notas que Wittgenstein ordenó desde su retorno a Cambridge en 1929. Como es sabido, su manera de trabajar consistía en realizar notas mecanográficas y tras revisarlas, las clasificaba según tema o pertinencia<sup>51</sup>. La agrupación por tema termina priorizando el que nos interesa y que corresponde al primer capítulo, *Verstehen*,

---

<sup>48</sup> TLP 4.

<sup>49</sup> TLP 1.1.

<sup>50</sup> La referencia completa se encuentra en la nota 12.

<sup>51</sup> Esta manera de trabajar está descrita en el prólogo de *Zettel*. [WITTGENSTEIN, L. *Zettel*. (3a ed). México: Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, 2007. También la nota editorial de Rush Rhees a *Gramática Filosófica*. En la introducción a *The Big Typescript* -en la edición de Luckhardt y Aue- los editores puntualizan el hecho que Wittgenstein escribió notas que acumulaban 3292 páginas manuscritas y las dividió en cuatro volúmenes, luego seleccionó el material y lo mecanografió, agrupando en paquetes, editando y adhiriendo observaciones permanentemente. Una primera colección de “observaciones” ha sido rotulada como TS 212, que Wittgenstein revisó en 1933 y es lo que conocemos como *The Big Typescript* -TS 213. Oxford: Blackwell, 2005. p. vi

parece confirmar la idea de que el problema más importante para el autor es - como se ha dicho- la comprensión. En lo que sigue, se retomará el capítulo titulado “Filosofía”. Este, el de comprensión, queda incorporado más adelante en el abordaje a la primera parte de *Gramática Filosófica*. *The Big Typescript* es un referente importante en tanto representa la etapa previa de elaboración de *Gramática Filosófica* y puede considerarse parte de la misma época y preocupaciones del autor, al mismo tiempo, muestra un énfasis en la manera como Wittgenstein se expresa. Allí deja de lado la forma aforística del *Tractatus*. Aunque no abandona su preocupación lógica ni matemática, el estilo está comprometido con la idea de expresarse más “caseramente”, no porque renuncie a lo desarrollado con anterioridad, sino porque cree que para hablar del lenguaje ordinario no vale la pena expresarse con tecnicismos. Aquí todavía se encuentra un punto de discusión de los estudios de la obra de Wittgenstein. Algunos defienden una ruptura radical, particularmente entre *Tractatus* e *Investigaciones Filosóficas*, otros ven una continuidad y, otros tantos, ven desarrollos independientes; ese es un estudio de otra índole y momento.

### **1.2.1 La tarea de la Filosofía en *The Big Typescript*<sup>52</sup>.**

Lo primero que caracteriza a la filosofía es una disciplina, una ascesis que desprende del sentimiento y de la tendencia de usar las palabras con cierto sinsentido. Pero esto no es un problema de comprensión sino de la voluntad, en la medida en que los hombres no quieren comprender y se dejan superar por lo que quieren ver.

---

<sup>52</sup> El capítulo *Filosofía* corresponde a los párrafos 86 al 93. Para su lectura se han tenido en cuenta las traducciones de PADILLA. *Escrito a máquina*. Ob. Cit. p. 397-419. Y la de SÁNCHEZ. *Filosofía*. Revista de Filosofía. 3ª época. Madrid: Editorial Complutense, 1992. Vol. V. Número 7. p. 3-39.

Por eso el trabajo del filósofo es un trabajo de arquitectura sobre uno mismo. “Sobre la propia concepción, sobre cómo ve uno las cosas”<sup>53</sup>; en último término, se trata de luchar incansablemente por destruir nuestra concepción [errónea] o nuestra preconcepción; por eso filosofar es rechazar falsos argumentos. Luego de la deconstrucción de la concepción disfrazada que tenemos del mundo, la filosofía se trata de elaborar argumentos y no de defender verdades<sup>54</sup>.

La filosofía es, principalmente, gramática, esto es, una ciencia descriptiva del habla, en contraposición con la del pensar [lógica]<sup>55</sup>. La gramática es importante por cuanto intentamos expresar cada vez más detalladamente la fisionomía de la [una] cosa.

Sin embargo, nuestras preguntas, nuestras maneras de expresar cómo intentamos entender algo, se estrellan con el límite de la expresión, con el límite del lenguaje. En este caso, acorde a lo ya expresado en *Tractatus*<sup>56</sup> y particularmente la afirmación según la cual “la contradicción es el límite externo de las proposiciones”<sup>57</sup>. Esto desemboca en aquella conocida expresión de *Investigaciones Filosóficas*:

Los resultados de la filosofía son el descubrimiento de algún sinsentido puro y simple y los chichones que se ha hecho el entendimiento al golpearse contra

---

<sup>53</sup> BT § 86, p.397. Para facilitar la ubicación de las referencias al *The Big Typescript*, dado que los párrafos numerados corresponden a secciones muy amplias, en adelante se señala la página.

<sup>54</sup> BT § 87, p. 400.

<sup>55</sup> BT § 87, p. 399.

<sup>56</sup> TLP prólogo, prop. 5.6.

<sup>57</sup> TLP 5.143.

los límites del lenguaje. Estos chichones nos hacen comprender el valor del descubrimiento<sup>58</sup>.

Para salir de la posibilidad de los chichones, contra los muros del límite, nos vamos creando intrincados vericuetos con las palabras. La salida que Wittgenstein encuentra es la simplicidad: nuestras respuestas, si son correctas, tienen que ser caseras y usuales. Así es como “reconducimos de nuevo las palabras de su uso metafísico a su uso correcto en el lenguaje”<sup>59</sup>. Y si a la gramática le interesan las reglas se trata, precisamente, de la necesidad de desmontar un falso sentido de las palabras. Un sentido que no puede ser metalógico; y esa es una tendencia extendida en filosofía<sup>60</sup>. La dificultad de la gramática está en comprender cómo nos ayuda el establecer un criterio (regla).

En esta manera de presentar la gramática -como se verá más adelante- radica lo que Wittgenstein propone por *comprensión*. Por eso, “una proposición está completamente analizada desde un punto de vista lógico si su gramática queda por completo aclarada”<sup>61</sup>. Esto supone que nuestra comprensión está estrechamente relacionada con el esfuerzo de realizar representaciones

---

<sup>58</sup> BT 90, p. 412. Aquí se está siguiendo *The Big Typescript*. Estas líneas se encuentran inalteradas en *Investigaciones Filosóficas*. Ob. cit. § 119; sin embargo parece que en esos lugares cumplen distintos propósitos argumentativos, como sucede con muchos pasajes de este texto.

<sup>59</sup> BT 88, p. 401.

<sup>60</sup> Esta reconducción de la filosofía, que reconoce su límite, y la de filósofos que caen en la cuenta de su confusión, aquí abordada desde *The Big Typescript*, se encuentra comentada desde las mismas ideas expuestas en *Investigaciones Filosóficas* por el profesor Santamaría, en la que además subraya la tesis wittgensteiniana según la cual “la filosofía es una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento [comprensión] por medio del lenguaje” (IF § 109, 123), situándose, a su vez, frente a la búsqueda russelliana de un lenguaje lógicamente perfecto. SANTAMARÍA VELASCO, Freddy. *Lecturas Analíticas. Una introducción a temas y problemas de la Filosofía Analítica*. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2011. Serie Filosófica, No. 15. p. 86-87.

<sup>61</sup> OFI, §1.

transparentes [*representación perspicua*<sup>62</sup>] y estas a su vez facilitan la comprensión.

El concepto de representación perspicua tiene para nosotros un significado fundamental. Designa nuestra forma de representación, el modo en que vemos las cosas. (Una especie de «cosmovisión» que parece ser típica de nuestro tiempo. Spengler.) Esta representación perspicua facilita nuestra comprensión, que consiste precisamente en que «vemos las conexiones». De aquí la importancia de los vínculos<sup>63</sup>.

Algunos detalles por resaltar. A distancia del *Tractatus*, Wittgenstein mantiene la idea de que no podemos pensar una cosa fuera de su conexión con otras<sup>64</sup> y esta conexión es la posibilidad de las representaciones. Ahora bien, esta representación es la manera en que vemos las cosas. Así, expresar la fisonomía de una cosa está sujeto a las conexiones que vemos, pero las vemos de un modo (una especie de cosmovisión<sup>65</sup>).

Lo más importante de esta cita, en función de nuestra indagación, es la caracterización de la comprensión: “consiste precisamente en que «vemos las conexiones»”. Comprender -y esto se va a desarrollar en *Gramática Filosófica*- consiste en ver las conexiones<sup>66</sup>. Esto implica, que la orientación aquí está en los

---

<sup>62</sup> “... *übersichtliche Darstellung* ...”: puede verse como «visualización clara» o, tal vez menos adecuada, «representación transparente».

<sup>63</sup> *BT* 89, p. 406.

<sup>64</sup> “Lo mismo que no nos es posible pensar objetos espaciales fuera del espacio y objetos temporales fuera del tiempo, así no podemos pensar *ningún* objeto fuera de la posibilidad de su conexión con otros”. (*TLP* 2.0121).

<sup>65</sup> *Weltanschauung*: la palabra usada por Wittgenstein.

<sup>66</sup> No en *establecerlas*, como aparece en el *Tractatus*, en el que las relaciones o conexiones están en el espacio lógico. Por eso, “el *Sachverhalt* es una combinación de objetos (entidades, cosas)”. (*TLP* 2.01).

usos de las palabras; por eso, este uso y esta gramática se despliega completa en la locución verbal o escrita, más aún “la filosofía no debe infringir de ningún modo el uso real del lenguaje, sólo puede describirlo”<sup>67</sup>.

Este énfasis en el uso «real» del lenguaje se traduce en que la filosofía es una actividad más sencilla de lo que se acepta. El anterior paso había sido percatarse del límite de nuestro lenguaje y de nuestra comprensión. Esto también supone el abandono, o al menos una distancia, una reserva, al lenguaje ideal. Wittgenstein llama la atención de este hecho en *Observaciones Filosóficas*, señalando dos cosas importantes: a) que un lenguaje ideal, y por tanto el estudio formal, no sabríamos qué expresaría más allá de la forma lógica y b) que la comprensión está expresada en el lenguaje común, que es el que debe estudiar la lógica.

¡Qué extraño sería que la lógica se ocupara de un lenguaje ‘ideal’ y no del *nuestro*! Porque ¿qué expresaría ese lenguaje ideal? Supuestamente lo que ahora expresamos en nuestro lenguaje común; en ese caso, es éste el lenguaje que la lógica debe investigar (...) el análisis lógico es el análisis de algo que tenemos, no de algo que no tenemos. Por lo tanto, es el análisis de las *proposiciones tal como están*. (Sería raro el que seres humanos hubieran estado hablando durante todo este tiempo sin haber nunca construido una proposición genuina)<sup>68</sup>.

¿Nunca se ha construido una genuina proposición? Waismann comentó esta situación: el escéptico y el metafísico intentan posibilidades mucho más allá de nuestras experiencias corrientes. Pero tratan de atrapar una cierta naturaleza en el subsuelo del lenguaje, una especie de captura de esencias debajo de las piedras de la realidad. Este tipo de planteamientos son engañosos. No hacen caso al trasfondo en el que están insertas las experiencias humanas, al que también pertenece el lenguaje. Se olvida la “inconmensurable cantidad de experiencia

---

<sup>67</sup> BT 89, p. 406.

<sup>68</sup> OF §3.

almacenada en el uso de las palabras y formas sintácticas” [o su gramática]<sup>69</sup>. No se trata ahora de acoplarnos a las normas de la lógica. La lógica ha refinado la forma de nuestro lenguaje, de nuestra comprensión.

En razón de ello, se subrayó más arriba que “la filosofía no debe infringir de ningún modo el uso real del lenguaje”, y enfatiza Wittgenstein “puesto que tampoco puede fundamentarlo.

Todas las reflexiones pueden hacerse más sencillamente<sup>70</sup> de lo que yo solía hacerlas en tiempos anteriores. Y por ello no se necesita usar palabras nuevas en filosofía, sino que las viejas son suficientes. (Nuestra tarea es sólo ser justos. Esto es: sólo tenemos que señalar y resolver las injusticias de la filosofía, pero no establecer nuevos partidos -y nuevos credos-)<sup>71</sup>.

Estos nuevos partidos y credos están conformados por las exageraciones, este estirar las palabras hasta que se acomoden a nuestros caprichos. En filosofía, ciertamente, es muy difícil no exagerar. Las exageraciones son apenas el grito desesperado del filósofo que no reconoce su confusión.

La filosofía tiene como tarea reconducir el uso “casero” de las palabras, sacarlas de su (mal) uso metafísico; al hacer esto, la filosofía procura expresarse de modo que determinadas cuestiones desaparezcan, en la medida en que aclaramos

---

<sup>69</sup> WAISMANN, F. *Mi visión de la filosofía*. Incluido en: MUGUERZA, J. ‘*La Concepción Analítica de la Filosofía*’. (Selección) Madrid: Alianza., 1974. p. 504.

<sup>70</sup> Sánchez traduce el término alemán *hausbackener/hausbaken*, como “caseramente”. Véase SÁNCHEZ. *Filosofía*. Ob. Cit. p. 22. Este término se refiere a tareas caseras, corrientes. Una de sus acepciones es “acogedor”. Podría decirse que Wittgenstein supone que la filosofía termina ahuyentando la búsqueda de sentido con su lenguaje sofisticado. La filosofía debería enunciarse más *acogedoramente*, cercanamente. [Y véase: “Las soluciones de los problemas lógicos deben ser sencillas (...) No hay que asombrarse de que los más profundos problemas *no* sean propiamente problemas.”. (*TLP* 5.4541)].

<sup>71</sup> *BT* 89, p. 408.



nuestra confusión. Por eso esta tarea primordial es configurar la expresión de nuestras inquietudes, en las que, en todo caso, se muestre nuestra comprensión. Esta tarea es la de mostrar el sinsentido de las elucubraciones. La expresión de Wittgenstein: “los problemas se disuelven en un sentido genuino - como un terrón de azúcar en el agua”<sup>72</sup>.

Si en el *Tractatus* la consigna es que todo cuanto puede ser dicho, puede decirse con claridad, desde *The Big Typescript*, todo lo que puede ser dicho, puede decirse con sencillez. Suena simple, pero las indicaciones de esto implican un cambio de énfasis. Si como ya se ha anotado, sencillez puede verse como casero, hablar ahora con sencillez se subraya la tarea de la filosofía: prestar atención a esas maneras en que se expresa el lenguaje corriente.

¿A qué se debe que prestemos interés al lenguaje corriente? El conflicto de las consideraciones lógicas -dice el austríaco- es que nos encontramos como en el conflicto de dos personas que no logran ponerse de acuerdo:

(...) han cerrado un contrato entre ellas, cuyas últimas formulaciones están puestas en palabras fácilmente malinterpretables, mientras que las explicaciones de esas formulaciones lo explican todo de manera unívoca. Ahora bien, una de las personas tiene poca memoria, olvida las elucidaciones constantemente, malinterpreta las estipulaciones del contrato y por consiguiente topa con dificultades. El otro tiene que refrescarle una y otra vez las elucidaciones del contrato y eliminar la dificultad. (*BT* 90, p. 412).

Las disputas en filosofía se parecen al ejemplo. Una y muchas veces se requiere mirar las cláusulas. Muchas veces se ha olvidado el criterio de lo que se está explorando y se termina intentado elaborar un castillo con las palabras. A quienes dicen que la filosofía es sólo un pie de página de Platón, por tanto, que no se hace un verdadero progreso; que los griegos ya se habían ocupado de los problemas que nos aquejan a nosotros. Sin embargo, no debemos *cazar peleas* por esto. Sí

---

<sup>72</sup> *BT* 89, p. 409.

se dice eso por defender una verdad, no tiene sentido y abandonamos la tarea. Pero si se piensa, más bien, en que la situación debe ser así, que nuestro lenguaje tiene esa forma y nos empuja a plantearnos estas mismas cosas, estaremos más tranquilos.

Por eso parece que la filosofía estuviera atrapada en esos mismos problemas, no porque no se propongan genuinos problemas, sino que la falta de comprensión de la lógica de nuestro lenguaje y la tendencia a lo sobrenatural, nos juegan la trampa. Al toparnos con los límites -en el primer chichón- no nos decimos a nosotros mismos que hasta allí llega todo intento de comprensión, nos subimos en la cerca de ese límite y pretendemos ver hasta el horizonte, elaborando elucubraciones que intentan explorar más allá de lo que las palabras pueden.

Fijémonos en que muchas veces hemos caído en la trampa de usar un verbo «ser» que parece funcionar o expresar a la manera en que lo hacen otros verbos como «beber» «comer». En ese momento, pretendemos que esa palabra expresa un más allá, en lugar de reconocer que está expresando un límite; así emprendemos la carrera por levantar piedras y buscar esencias, no vemos el límite, pero pretendemos que vemos más allá de él.

La filosofía no se consigna en las proposiciones sino en un lenguaje. Del mismo modo que las leyes sólo generan interés cuando hay una tendencia a transgredirlas, ciertas reglas gramaticales sólo cobran interés cuando los filósofos quieren transgredirlas<sup>73</sup>. (...) En las teorías y disputas de la filosofía encontramos palabras cuyos significados nos son bien conocidos en la vida cotidiana, pero son usadas en un sentido ultrafísico<sup>74</sup>.

La comprensión a la que aspira una [toda] filosofía sensata no pretende rebasar los límites de los enunciados. Se atienden a ellos y detalla su gramática; la filosofía

---

<sup>73</sup> BT 90, p. 412.

<sup>74</sup> BT 91, p. 415.

es la gramática de nuestra comprensión. Y ciertamente no deberíamos intentar comprender más allá de lo que podemos explicitar. Por eso: “en lugar de conjeturas y explicaciones turbulentas queremos exponer hechos lingüísticos. Hemos de arar la totalidad del lenguaje”<sup>75</sup>.

---

<sup>75</sup> BT 92, p. 416.

## 2. LA COMPRENSIÓN EN GRAMÁTICA FILOSÓFICA

(...) *qué fácil es creer que uno entiende lo que Beethoven está diciendo (en ese momento tomó un lápiz y un trozo de papel) uno supone que ha entendido la proyección (y entonces dibujó dos tercios de un círculo -así, más o menos) y de pronto (añadió entonces una protuberancia) te das cuenta que no has entendido nada en absoluto*<sup>76</sup>.

Qué fácil es creer en la ilusión de que nuestro lenguaje puede abarcarlo todo, como un acto de posesión. Lo que no queda fácil en absoluto es el aceptar el límite del lenguaje. Al ejemplo de los chichones que nos hacemos contra los muros del lenguaje, bastaría complementarle esta parte: a veces, al hacernos el primer chichón, a la primera herida, nuestra arrogancia nos hace creer que es el límite el que se está rompiendo y que por fin conquistaremos ese más allá. Y en realidad no hemos entendido nada.

La comprensión es la meta y tarea de la filosofía. En razón de ello, se finalizó el apartado anterior afirmando que la filosofía es -al mismo tiempo- la gramática de nuestra comprensión. Pero queda la cuestión latente de en qué consiste comprender. Tenemos la reacción de responder afirmativamente como si fuera tan obvio. Wittgenstein muestra que la pregunta por la comprensión puede conducir a confusiones.

“Comprensión” se titula el primer capítulo en *The Big Typescript*<sup>77</sup>. El contenido de este capítulo está detallado en *Gramática Filosófica*, también al inicio del libro<sup>78</sup>. Una indicación importante es la advertencia del manuscrito:

---

<sup>76</sup> KING, John. *Mis recuerdos sobre Wittgenstein*. En: RUSH RHEES. *Recuerdos de Wittgenstein*. México: FCE 1989. [Título original: *Ludwig Wittgenstein: personal recollections*. Oxford: Basil Blackwell Publisher, 1984]. Traducción de Rafael Vargas, p. 139.

<sup>77</sup> El capítulo corresponde a las secciones 1 al 6. En: Wittgenstein. *Escrito a máquina*. Ob. Cit. p. 29-54, de la traducción de Padilla.

¿Se puede comprender algo diferente que una proposición? O, más bien: ¿si se comprende, no es justamente una proposición? Así pues: ¿se puede comprender algo distinto a como una proposición? (...) «la comprensión comienza ante todo con la proposición (y por ello no nos interesa)». Así como no hay metafísica, tampoco hay metalógica. La palabra «comprensión», la expresión «comprender una proposición», tampoco es metalógica, sino una expresión del lenguaje como cualquier otra. Se podría decir: ¿por qué debería incumbirnos la comprensión? Tenemos que comprender la proposición para que sea para nosotros una proposición<sup>79</sup>.

Hay varios propósitos de esta reflexión. Primero, zanjar el tema de si al hablar de «comprensión» se está queriendo señalar el camino hacia algo metafísico, de si la filosofía está inevitablemente dirigida a un ámbito ultrafísico. [Aquí volvemos sobre la tendencia a lo sobrenatural]. Tanto «comprender», como «comprender una proposición», son parte del lenguaje no de “otra” realidad de “otro” nivel, etc. Por otra parte, preguntar por la comprensión como si se tratara de una naturaleza verdadera pero oculta de las cosas no debe importarnos. Lo que realmente nos importa es la comprensión en tanto comprensión de una proposición, ya sea del lenguaje hablado o del escrito.

Al hablar de comprensión, nuestra manera heredada de hablar de ello, supone que es como un ente subyacente a las cosas. Resulta difícil luchar contra el prejuicio metafísico de la pregunta por la comprensión. Se tiene también la inclinación que al preguntar por la “naturaleza” de la comprensión, supone el intento de indagar más allá de las posibilidades de nuestro lenguaje. Esto lo que hace es sumergirnos en toda clase de confusiones, acerca de algo “ontologizado”, que tiene una naturaleza distinta, como si el lenguaje fuera una cosa por la que “transita” un ente llamado «comprensión»

---

<sup>78</sup> Puede verse: parte I, § 1-13.

<sup>79</sup> *BT* 1, p. 31.

## 2.1 Proposición y sentido.

Así, pues, esta aclaración es muy importante: cuando indagamos por la comprensión, lo hacemos referida siempre a una proposición, o lo que es lo mismo decir, la comprensión es comprensión de un hecho del lenguaje. Al decir esto estamos hablando de una unidad de sentido. Pero ¿Qué se asume aquí por «proposición»? una proposición, esto es, una oración propiamente dicha es aquella que expresa un pensamiento<sup>80</sup>. Ese pensamiento expresado es el objeto al que se dirige la comprensión.

Para emprender este cambio de énfasis Wittgenstein se había propuesto desarrollar una manera distinta al lenguaje marcadamente egocéntrico. Este cambio fue propuesto en *The Big Typescript*, así<sup>81</sup>:

Modo de expresión primitiva:	Modo de expresión nueva:
W. tiene dolores.	Hay dolores.
W. tiene dolores en su mano izquierda.	Hay dolores en la mano izquierda de W.
N. tiene dolores.	N. se comporta como W. cuando hay dolor.
	N. finge el comportamiento de W. cuando tiene dolores en su mano.
N. finge dolores en su mano.	Me apena N. porque se comporta como,
Me apena N. porque tiene dolores.	etc.

---

<sup>80</sup> Es sabido que la influencia de Frege es muy importante para Wittgenstein. La definición de la proposición como una oración propiamente dicha, corresponde a: FREGE, G. *Introducción a la lógica*. En: FREGE, Gottlob. *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*. Madrid: Tecnos, 1998. Edición, introducción y notas de Luis M. Valdés Villanueva. p. 172. Esta definición, pues, en Frege es fundamental para distinguir las oraciones que no constituyen afirmaciones, como las oraciones exclamativas, imperativas, interrogativas, no constituyen proposiciones propiamente dichas porque no representan una aseveración.

<sup>81</sup> BT, 512.

Es entendible que puedan tejerse reflexiones sobre las maneras en que hacemos análisis de un hecho [o de las maneras en que decimos que suceden unos hechos determinados], o podemos elaborar un análisis en el que se muestre las consecuencias para el tratamiento de este tipo de expresiones en los enunciados de la filosofía de la mente, por ejemplo. Nos restringimos al aspecto señalado por Wittgenstein en torno a la necesidad de explicitar nuestras comprensiones. Por ello se entienden las preguntas por la comprensión de la proposición:

¿Cómo puede hablarse de ‘comprender’ y ‘no comprender’ una proposición?  
Qué, ¿una proposición no es tal sólo cuando la comprendemos?

*¿Sabemos que de q se sigue p porque comprendemos las proposiciones?  
¿Da lugar un sentido a la relación de implicación?*<sup>82</sup>

El primer enunciado corresponde a la inquietud, ya puntualizada, sobre la aclaración de que la comprensión está referida a la proposición. Pero, al mismo tiempo que se señala esta vinculación recíproca, Wittgenstein puntualiza que no todo es proposición, o mejor decir, no todo lo que comprendemos es una proposición.

¿Tiene sentido señalar un grupo de árboles y preguntar: “¿comprende lo que dice este grupo de árboles?”. En General no. Pero ¿no podríamos expresar un sentido mediante una ordenación de árboles? ¿No podría esa ordenación ser un lenguaje cifrado?

Se llamaría entonces “proposiciones” a las ordenaciones de árboles que uno comprende, pero igualmente a otras que uno no comprende, con tal de que se suponga que quien los plantó las comprendía<sup>83</sup>

¿Tiene sentido preguntar si los árboles *dicen* algo? Wittgenstein está rastreando nuestra manera de enunciar. Estas serían las preguntas: ¿La disposición

---

<sup>82</sup> *GF*, I § 1 y *GF*, II § 1, respectivamente. Ver notas 20 y 21.

<sup>83</sup> *GFI*, § 1.

ordenada de este grupo de árboles significa algo para ti? ¿Qué puedes deducir de esta ordenación? Es evidente que el uso de la palabra “decir” como acción de los árboles resulta extraña. Pero si se toma en cuenta que lo que buscamos en el lenguaje corriente es preguntar si un determinado orden es significativo y por tanto es comprensible una determinada situación, las cosas cambian de perspectiva. ¿Puede llamársele comprensión a esta situación? En tanto la enunciemos o la escribamos, sí. No basta con declarar “yo comprendo”. Lo primero que preguntaríamos sería por el contenido de esa comprensión.

Ahora bien, en la cita hay un detalle: si comprendemos que hay un orden, comprendemos que ese orden obedece a un criterio; “se llamarían proposiciones a las ordenaciones de árboles”, siempre y cuando justifiquemos el criterio de tal orden. Todo ello para terminar diciendo que en el lenguaje hay un orden que obedece un criterio, una regla.

Al comentar un borrador de esto, Wittgenstein le dice a Waismann:

Se lo voy a aclarar. En este trabajo me vuelvo a ocupar de la cuestión qué es comprender una proposición (...) es común entender hoy que la comprensión es un proceso psicológico que se desarrolla “en mí”. Pero ahora pregunto: ¿comprender es un proceso que abarca toda la proposición, hablada o escrita? ¿Qué estructura tiene ese proceso?<sup>84</sup>

Wittgenstein vuelve cada vez a la crítica de la comprensión como un proceso psíquico, como si ciertas figuras o imágenes “llegaran” o “fluyeran” de algún lugar hacia la mente, o por lo menos algo “en mí”, o del hablante u oyente de una proposición. Así, el autor insiste: «Estudiamos el lenguaje *desde el punto de vista que lo considera un juego según reglas fijas*»<sup>85</sup>.

---

<sup>84</sup> WAISMANN, F. *Wittgenstein y el círculo de Viena*. 2 ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1973. p. 147.

<sup>85</sup> PG, § 36.



Un complejo está compuesto por sus partes, las cosas de un mismo tipo que lo constituyen. (Esto es, por supuesto, una proposición gramatical acerca de las palabras ‘complejo’, ‘parte’, y ‘componer’).

Decir que un círculo rojo *está compuesto por* lo rojo y por la circularidad, o que es un complejo con estas partes componentes es un abuso de estas palabras y conduce a equívocos. (Frege era consciente de ello y me lo hizo saber).

Conduce igualmente a errores decir que el hecho de que este círculo sea rojo (que yo esté cansado) es un complejo cuyas partes componentes son un círculo y lo rojo (yo y el cansancio).

Tampoco una casa es un complejo de ladrillos y sus relaciones espaciales. Es decir, también eso se encuentra en oposición al uso correcto de la palabra<sup>86</sup>.

No sólo este párrafo es un buen ejemplo de la situación de confundir criterios. Las palabras mal usadas siempre nos conducirán a un cierto *embrujo*, nos hacen creer que estamos comprendiendo, nos inventamos relaciones o conexiones diversas, fruto de esa trampa que nosotros mismos nos fabricamos en su uso.

Wittgenstein dice que cuando nos detenemos a considerar el uso real de una palabra y siempre parece como que fluctúa, oscila. Por eso, para comprender dicha palabra necesitamos contraponer algo estable, esto es, reglas:

Así podría decirse que el uso de la palabra “bueno” (en un sentido ético) se compone de un número muy grande de juegos relacionados entre sí, que son, por decirlo así, facetas del uso. Es precisamente la conexión de estas facetas entre sí, su relación, lo que da lugar a un concepto singular.

En otra parte se ha sostenido que es esta reflexión la que nos lleva a concebir el concepto como un nodo de relaciones, como el elemento que subsume relaciones, como el punto de conexión de esas facetas y no características de las cosas [ni cosas]. Estas conexiones constituyen lo que se puede pensar, esto es,

---

<sup>86</sup> *GF*, apéndice de la parte I, § 1.

comprender<sup>87</sup>. Por ello mismo, estas relaciones obedecen a reglas, criterios. Esto, en términos del principio de composicionalidad, además de suponer que si un término es cambiado, el sentido de la proposición cambia, es fundamental señalar que el sentido cambia en tanto cambia la estructura interna de la proposición, es decir, se cambia el criterio que se tiene como referente de la afirmación. Pero parte de la preocupación de Wittgenstein es también las distintas formas de enunciado que comportan comprensión, y todas ellas obedecen a distintas combinaciones, distintos modos de relación; estos modos de relación suponen seguir una regla, un criterio.

Para Wittgenstein no hay un proceso detrás del comprender, cómo algo que sustente el comprender gramatical [como si este comprender gramatical fuera una “manifestación” de un comprender verdadero, o para decirlo en jerga contemporánea, su “verdadera condición de posibilidad”]: «Con el proceso psicológico de la comprensión pasa lo mismo que con el objeto aritmético tres. La palabra «proceso» en un caso y la palabra «objeto» en el otro producen en nosotros una actitud gramatical falsa en relación con la palabra»<sup>88</sup>.

Así mismo el interés de Wittgenstein es la comprensión y no los procesos psicológicos paralelos a la experiencia de la comprensión: «No nos interesan los procesos psicológicos que sabemos por experiencia que acompañan a una oración. Lo que en cambio sí nos interesa es la comprensión que se encuentra depositada en una explicación del sentido de la oración»<sup>89</sup>. Piénsese en el caso de la enseñanza de la lengua escrita. Si al niño se le enseña a garabatear, es posible

---

<sup>87</sup> GONZÁLEZ GARCÉS, H.F. *La idea de Filosofía en el Tractatus de Wittgenstein*. En: *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*. No. 80. Bogotá: Universidad Santo Tomás. Enero-Junio de 2012. ISSN 0120-8454. pp 145-167.

<sup>88</sup> PG, § 42.

<sup>89</sup> PG, § 6.

que crea que escribir sea algo así como jugar a rayar con un lápiz. Escribir no es el acto de mover la mano, ni de imprimir letras en una hoja de papel, sino el explicitar el pensamiento en el lenguaje escrito<sup>90</sup>.

De la misma manera que no interesan los procesos psicológicos de la comprensión, Wittgenstein señala que creemos/suponemos que hay condiciones previas [de posibilidad, por ejemplo, como se ha señalado], o la necesidad de una metalógica o algo ultrafísico, etc. Que soportan la comprensión. Junto a esta reflexión, Wittgenstein advierte que la comprensión se puede entender como quien obedece una orden, pero ello requiere distinguir entre seguir la orden y comprender el enunciado de la orden, es decir, entre comprender la orden, su sentido gramatical, y la acción esperada, acorde a la orden<sup>91</sup>, esto es, obedecerla. Parece ser que hablamos indistintamente de varias maneras de comprender, o mejor, como si nuestra comprensión tuviera facetas o niveles y en realidad toda

---

<sup>90</sup> Piénsese en la reflexión en torno al interés por las ideas que los niños expresan en lenguaje escrito y su inquietud por las ideas *sobre* lo escrito. Véase, por ejemplo: FERREIRO, Emilia. *Cultura Escrita y educación*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000. Particularmente el capítulo la importancia de la reflexión teórica - ¿lectura, escritura, o las ideas sobre lo escrito? p. 99-127.

<sup>91</sup> La profesora Miranda, ha señalado la gran diversidad de interpretación de este punto. Algunas coincidentes con la opción de este trabajo. Sin embargo, para efectos de una posterior profundización de estos contrastes, se reproduce la cita completa: "Se ha escrito mucho sobre el tema y hay divergencias notables entre los comentaristas. Algunas de las publicaciones más relevantes son: Baker, G. P. Hacker, P. M. S., *Wittgenstein. Rules, Grammar and Necessity, Volume 2 of Analytical Commentary on the Philosophical Investigations*, Blackwell, Oxford-Nueva York 1985; Boghossian, P., *The Rule-following Considerations* en «Mind», 98 (1989) 507-549; Frongia, G., *Wittgenstein. Regole e sistema*, Angeli, Milán 1983; Kripke, S., *Wittgenstein. Reglas y lenguaje privado*, trad. de A. Tomasini Bassols, UNAM, México 1989; Malcolm, N., *Wittgenstein on Language and Rules* en *Wittgensteinian Themes. Essays 1978-1989*, ed. por G. H. von Wright, Cornell University Press, Ithaca, Londres 1995, 145-171; McDowell, J., *Wittgenstein on Following a Rule* en «Synthese» 58 (1984) 325-363; Rodríguez Lluesma, C., *Seguir una regla y conocimiento práctico* en «Anuario Filosófico» 28 (1995) 395-409; Wright, C., *Wittgenstein's Rule-following Considerations and the Central Project of Theoretical Linguistics* en George, A. (ed), *Reflections on Noam Chomsky*, Basil Blackwell, Oxford 1989, 289-305". Véase: MIRANDA FERREIRA, Marta. La primera parte de la *Gramática Filosófica* de Wittgenstein. *Διαίμων*. Revista de Filosofía, suplemento 1, 2007. p. 122

comprensión termina en una traducción de un código a otro. “el proceso que llamamos comprensión de una oración o de una descripción es en ocasiones una traducción de un simbolismo a otro”<sup>92</sup>. La ampliación de esto:

Es curioso: nos gustaría explicar la comprensión de un gesto como una traducción a palabras, y la comprensión de palabras como una traducción a gestos. Y en verdad explicamos palabras mediante un gesto y un gesto mediante palabras. Por otra parte, decimos “comprendo este gesto” en el mismo sentido que “comprendo este tema”, “me dice algo”<sup>93</sup>.

De ahí que la comprensión debe explicitarse en lenguaje. Para ver ciertas diferencias, el autor propone detenerse a detallar, por ejemplo, la comprensión de una descripción, de un cuadro (pintura), de una orden. Garver lo puntualiza del siguiente modo:

La concepción de la filosofía como basada en gramática es una generalización de la concepción de la filosofía como basada en la lógica, más que un rechazo o abandono de esta. Lógica consiste en reglas para los juegos del lenguaje que involucran imágenes de hechos; es una importante parte de la gramática del juego del lenguaje de predicados o afirmaciones de verdad. Hacer predicados es, sin embargo, solamente una familia particular de los juegos del lenguaje. Como Wittgenstein llega a apreciar el ancho rango de usos del lenguaje, también ve la filosofía como preocupada no solamente en otros usos del lenguaje sino también con otras dimensiones de predicados que la dimensión lógica. Búsquedas, órdenes y saludos son ejemplos del primer tipo de diferencia. El segundo tipo de diferencia se da si hace o no sentido al decir “Lo dudo” al continuar un discurso seguido de una oración indicativa. Compare la propiedad de dicha réplica en los siguientes casos:

El pájaro juvenil siempre atrapa el gusano.  
Hay dos olmos creciendo en el patio delantero de NN.  
Los trabajos de Aristóteles fueron escritos por Aristóteles.  
Un poeta es un pingüino, sus alas son para nadar.  
*Pardo-rojizo* es un color.  
Tengo un dolor de diente.

---

<sup>92</sup> GF § 7.

<sup>93</sup> GF § 5.

Prometo llamarlo mañana.

Dicha comparación es lo que Wittgenstein llamaría un ejercicio gramatical. La última oración claramente no es un predicado en absoluto, y las tres precedentes no son afirmaciones de conocimiento, como es mostrado por la inadecuación de la réplica de dudar. Las diferencias de este tipo no pueden ser simbolizadas en lógica formal, tampoco puede dicha lógica iluminar el significado de oraciones usadas de esta manera. No es que la lógica no sea suficientemente *fuerte*, tampoco que los ejemplos muestren que tiene que ceder algo de su rigor. La lógica se mantiene tanto como *fuerte* y tanto como rigurosa. El punto es que el rigor de la lógica formal es relevante solamente entre ciertos tipos de juegos del lenguaje, y la identificación de esos juegos del lenguaje y su diferenciación de otros es un asunto de una disciplina más ancha que la lógica en sí<sup>94</sup>.

Wittgenstein *puntualiza*: “La gramática no tiene que rendirle cuentas a ninguna realidad. Las reglas gramaticales determinan el significado (lo constituyen) y, de esa manera, no son *responsables* de ningún significado siendo también, en esa medida, arbitrarias”<sup>95</sup>.

Hablamos –dice Wittgenstein- de la comprensión de una oración o de una descripción como condición para poder aplicarla”<sup>96</sup>. ¿La aplicación *muestra* la comprensión de la orden? ¿Una orden es una proposición? Aquí nos devolvemos a la lógica formal: una orden no afirma no niega nada. La cuestión es que, en todo caso, requerimos comprender esa orden, o que alguien lo haga. Al decir que la comprensión se *muestra*, no se está afirmando algo como: “comprendo el contenido gramatical del favor que me estás pidiendo”; pero comprender una solicitud o una orden implica que el que comprende tiene una visión general

---

<sup>94</sup> GARVER, Newton. *Philosophy as grammar*. In: SLUGA, Hans & STERN, David G. (Eds). *The Cambridge Companion to Wittgenstein*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. p. 147-148. [La traducción es nuestra].

<sup>95</sup> *GF* § 133.

<sup>96</sup> *GF* § 8.

[*Übersehn*] de dicha solicitud. Se evidencia en estos casos que la comprensión es un concepto fluido<sup>97</sup>.

Los criterios por los cuales afirmamos que alguien comprendió una proposición, lo que quiso decir con ella y lo que hizo a partir de ella, son todos muy diversos de los criterios mediante los cuales descubrimos o explicitamos los procesos psicológicos de una persona que está hablando o escribiendo. Esta diferencia es importante, en la medida que evitamos la confusión.

A la par del apartado anterior, siempre que intentamos confirmar/explicitar una comprensión determinada, nos atenemos a unos criterios, unas reglas; así cómo reconocemos los límites del lenguaje, la comprensión queda circunscrita, limitada a estos criterios que nosotros mismo hemos establecido. Estos criterios, a su vez, son los surcos que han resultado al arar el lenguaje.

---

<sup>97</sup> GF § 5. El traductor ha vertido “fluido”; sin embargo puede prestarse a equívocos. La expresión puede insinuar que Wittgenstein concibe la comprensión como “algo” [un ente, sustantivado] y no como una acción que hacemos en el lenguaje. El texto alemán dice: *Es zeigt sich hier klar, daß der Begriff des Verstehens fließt*. Entonces, no que es *fluido*, sino que *fluye*, en el sentido que el autor asume que la comprensión, aun requiriendo reglas estables, no es estática [en contraposición del análisis].

### 3. COMPRENSIÓN Y JUEGO

La comprensión del lenguaje, como la de un juego, parece como un trasfondo en relación con el cual una oración particular adquiere significado. Esta comprensión es como el dominio de un cálculo, algo similar a *poder* multiplicar. (...) “puedo usar la palabra ‘amarillo’” es similar a: “sé cómo mover al rey en el juego de ajedrez”.  
**Wittgenstein, GF.**

Se ha presentado hasta aquí una tematización, evitando adrede el uso de la palabra juego. La introducción de esta noción en Gramática Filosófica se encuentra desde el inicio. En el párrafo 1, Wittgenstein recurre al ejemplo para situar dos concepciones importantes de su exposición: a) la proposición se comprende completa; sino está completa no se comprende y no puede ser considerada proposición, y viceversa; b) la proposición, y por tanto, su comprensión, es un juego, un cálculo, pero también en el sentido de combinación, esto es, *manera* de combinación.

“¿No empieza la comprensión sólo con la proposición, con una proposición completa? ¿Puede *comprenderse* la mitad de una proposición?” – La mitad de una proposición no es una proposición completa. Pero tal vez podamos entender lo que esta pregunta quiere decir de la manera siguiente: supongamos que el movimiento del caballo en el juego de ajedrez se realiza siempre mediante dos movimientos de la pieza, uno recto y uno perpendicular. Podríamos entonces decir que “en el juego de ajedrez no existe la mitad de un movimiento de caballo”, queriendo decir con ello que la relación entre la mitad del movimiento del caballo y un movimiento completo no es la misma que la que existe entre la mitad de un panecillo y un panecillo entero. Queremos decir que no es una diferencia de grado<sup>98</sup>.

---

<sup>98</sup> GF 1.

En razón de esto, Wittgenstein asegura que estudiamos el lenguaje “desde el punto de vista que lo considera como un juego según reglas fijas. Lo comparamos con un juego de esta especie y lo medimos en relación con él”<sup>99</sup>

Si se quiere captar la noción y los alcances de la *comprensión* en el pensamiento de Wittgenstein, ha de saberse que ésta es indisociable de su noción de *juego* [y, posteriormente, *juego de lenguaje*]. Este término visto desde fuera, desde lo externo a la filosofía de Wittgenstein [incluso desde otras concepciones filosóficas] resulta ambiguo y equívoco. “Llamamos juegos a procedimientos interrelacionados de diversas maneras entre los cuales existe una gran diversidad de transiciones”<sup>100</sup>

Lo primero por subrayar será el hecho por el cual es comprensible una palabra. Ese trasfondo supone también un contorno, un tamiz en donde las relaciones tienen su encuentro. Aunque este reconocimiento no es fácil, como una figura en un cuadro.

En nuestro caso no hay una cosa única a la que pudiera llamarse reconocimiento y, sin embargo, si a la persona que ve el cuadro se le preguntara: “¿reconoces lo que es esto?”, responderá de acuerdo con la verdad “sí”, o tal vez con las palabras: “es un rostro” pero puede muy bien decirse que ve algo diferente cuando ve el complejo de líneas como un rostro que cuando no lo hace. En este caso me gustaría decir: veo algo *familiar* frente a mí (...) la familiaridad reside en que yo aprenda inmediatamente un ritmo particular del cuadro y permanezca en él<sup>101</sup>.

Ya se ha señalado que seguir una regla es atender a un criterio. Esto significa que “no debemos pensar que cuando comprendemos o significamos una palabra tiene lugar un acto de aprehensión instantánea, por así decirlo, no discursivo, de la

---

<sup>99</sup> GF § 36.

<sup>100</sup> GF § 35.

<sup>101</sup> GF § 37.



gramática. Como si pudiera ser bebida de un solo trago”<sup>102</sup>. El trabajo de la filosofía –por decirlo así, en concreto- para llevar a cabo su meta aclaratoria, es el de detallar las posibles relaciones de las palabras, explicar el uso que tienen; en definitiva, “la gramática describe el uso de las palabras en el lenguaje”<sup>103</sup>.

Se relaciona entonces [la gramática] con el lenguaje de manera similar a como lo hace la descripción de un juego, las reglas de un juego, con ese juego. (...) la comprensión de la que aquí se habla es un correlato de la explicación. “explicación del significado de un signo”, con ello nos referimos a las reglas del uso, pero ante todo a las *definiciones*. Para entender el papel que una definición **juega** en un cálculo, debe investigarse el caso particular<sup>104</sup>.

La diferencia entre las clases de palabras es comparable con la diferencia entre las piezas del ajedrez, pero igualmente con la diferencia, aún mayor entre una pieza del juego de ajedrez y el tablero del mismo<sup>105</sup>. Pero siempre está bien salvaguardar que para poder comparar estas comprensiones, incluso para poder extrapolar los términos necesito reconocer la familiaridad. Por eso, juego, juegos de lenguaje y familiaridad<sup>106</sup>, están en –precisamente- dentro de un mismo aire, dirá Wittgenstein, un ritmo.

Ahora bien, ¿cómo sabemos que los criterios son aplicables a un determinado juego? ¿Cómo sabemos que estamos en este juego y no en otro? Precisamente porque lo que da ese criterio es atenernos a los distintos contextos, los distintos juegos. En la vida diaria es ciertamente sencillo jugar –casi cualquier cosa- si se han establecido las reglas. Parafraseando a Wittgenstein: Puedes mover ese peón

---

<sup>102</sup> GF § 11.

<sup>103</sup> GF § 22.

<sup>104</sup> GF § 23.

<sup>105</sup> GF § 22.

<sup>106</sup> Y esta es una noción clave desarrollada luego en *Investigaciones Filosóficas*. Véase, por ejemplo, § 166.

en un recorrido diagonal por el tablero, pero ese movimiento es de damas, no es propio del ajedrez; acabas de salirte del juego. Pero los juegos los jugamos de esa manera porque se corresponden con nuestro modo de pensar. Por eso es tan fácil esta analogía entre juego y lenguaje. Por eso es simple la noción juegos de lenguaje.

Wittgenstein no da una definición estática de esta noción, como si mantuviera la idea de la comprensión que fluye, y más bien está volcado a proponer muchos ejemplos en torno a los juegos. Así, en primer lugar, un juego de lenguaje es una forma simple de referirnos a algo; en segundo lugar están las expresiones del lenguaje corriente y las actividades desprendidas de este o que acompañan dicho juego y, por último, queda la consideración de que no es una noción estática, más bien abierta, en la medida en que siempre pueden surgir “familias” de lenguaje, construcciones colectivas o actividades sociales que determinan estos usos. En este último caso, piénsese en las palabras modernas para referirnos a acciones, tales como: “twitear”, “canaliar”, “cliquear”, etc. Convertidas en verbos, como queriendo indicar, con ellos, a la acción de usar esos *recursos*. No está por demás decir que este sería un campo de investigación en torno a la significatividad, las apropiaciones sociales, las construcciones de sentido, pero al tiempo, un contraste con una visión científica del mundo y el surgimiento de una superstición tecnológica.

¿Cuántos juegos de lenguaje pueden determinarse? Precisamente porque nuestros contextos urbanos, sociales en la actualidad son tan diversos y cambiantes, los juegos de lenguaje pueden ser ilimitados y, al mismo tiempo, desaparecen jergas, expresiones y juegos completos, por falta de *uso*. Así es como, para esta situación, Wittgenstein propone la siguiente reflexión:

Pregúntate si nuestro lenguaje es completo –si lo era antes de incorporarle el simbolismo químico y la notación infinitesimal, pues éstos son, por decirlo así, suburbios de nuestro lenguaje. (¿Y con cuántas casas o calles comienza una

ciudad a ser ciudad?) Nuestro lenguaje puede verse como una vieja ciudad: una maraña de callejas y plazas, de viejas y nuevas casas, y de casa con anexos de diversos períodos; y esto rodeado de un conjunto de barrios nuevos con calles rectas y regulares y con casas uniformes<sup>107</sup>.

Estas nociones expuestas en *Gramática Filosófica*, dan luz para entender los matices de las obras posteriores de Wittgenstein. Conceptos como «juego», «familiaridad», «usos», «reglas», están en función de afinar lo que entendemos por comprensión y, por supuesto, comprensión del lenguaje.

### 3.1 las matemáticas como juego y el juego como cálculo.

*Lo que hacemos en los juegos debe corresponder a lo que hacemos al calcular. (...) ¿Tratan las matemáticas de signos en el papel? Esos signos son su objeto tanto como las figuras de madera son el objeto del ajedrez.*  
GFII, §11

Cuando se resaltó la pregunta “¿Sabemos que de **q** se sigue **p** porque comprendemos las proposiciones? ¿Da lugar un sentido a la relación de implicación?”<sup>108</sup>, que corresponde al inicio de la segunda parte de *Gramática Filosófica*, y que se contrapuso a la pregunta inicial de la parte I, se quería señalar esto: Wittgenstein está mostrando el análisis matemático que nos permite entender por qué nuestra comprensión es de una determinada manera.

También puede sostenerse que la comprensión no está desprovista de una estructura lógica [asumir algo así, sería defender que la ciencia puede progresar a partir de disparates]. La respuesta a la pregunta arriba señalada, debe sugerir que la comprensión de las proposiciones incluye un criterio; si se sabe que de una proposición se sigue otra, es porque hemos establecido, por decirlo así, una clave

---

<sup>107</sup> IF § 18.

<sup>108</sup> GF, II § 1.

de lectura, es decir, un criterio para la definición. Y sin embargo, una ecuación expresa una parte de la comprensión, expresa su estructura. Esta estructura es lo que hace que una regla pueda seguirse. ¿Se puede preguntar por algún otro cálculo? Mejor: ¿hay otra forma de pensar? La respuesta que debe darse es: “la especie humana no conoce otra. Esto es muy distinto a afirmar los diversos juegos que podemos elaborar a partir de dicho cálculo. En esa medida el cálculo es el conjunto de coordenadas donde nuestra comprensión se asienta. Ahora bien, Wittgenstein dice: “el cálculo existe cuando uno lo describe”<sup>109</sup>. Como ya se ha insistido, sólo cuando explicitamos. Esto mismo es aplicable al lenguaje. Al hablar no nos detenemos a buscar algo concreto que vamos a usar. Simplemente hablamos o escribimos. Para hablar del lenguaje, debemos describir – precisamente- en palabras y gestos su funcionamiento, debemos describirlo:

Cuando hablamos del sentido de las proposiciones matemáticas o acerca de aquello de lo que tratan, estamos haciendo uso de una figura equivocada. Aquí también ocurre como si hubiera signos no esenciales, arbitrarios, que tienen en común un elemento esencial, a saber, el sentido<sup>110</sup>.

A este respecto, Wittgenstein ataca una concepción esencialista de la filosofía y de las matemáticas. En concordancia con la afirmación sobre que las matemáticas son cálculo y que por ello no se refieren a esencias y por lo tanto no existen, también la filosofía en el uso de juegos de lenguaje, no se refiere a esencias. Defender la idea de que el juego es ante todo cálculo, es sostener que un juego de lenguaje no obedece a una especie de instancia o esencia ultrafísica capaz de transitar por la vida y que “se hace patente” en el lenguaje. Esta es una de las consecuencias de afirmar a la filosofía como actividad.

Ahora bien, si decimos que el lenguaje se comporta como un juego, tenemos que insistir en que es un juego de cálculo. Pueden tomarse varias maneras de

---

<sup>109</sup> *GF II*, § 2.

<sup>110</sup> *GF II*, § 11.

entender «juego»: 1) como un conjunto de objetos (piezas) que cumplen todas ellas una función [como un “kit de limpieza”]. 2) como una combinación [Como al decirle a alguien: “mira mi camisa hace juego con la bufanda”]. 3) como una disposición fortuita o como azar [como un juego de posibilidades]. Esta acepción se ha permeado mucho en la lectura wittgensteiniana. El juego en su acepción de cálculo es una disposición, un uso en función de un criterio, de una regla y, sólo es posible ello si se atiende a un contexto que le rodea. La regla se atiende a su contexto, a las posibilidades de su combinación. No se juega ajedrez tirando las fichas con una raqueta de tenis [a no ser que inventemos un juego que incluya esa característica; pero no sería ni tenis ni ajedrez]. “lo único que entonces podría objetarse es que en el juego, la ecuación no sea una proposición”. Y esta es la única diferencia entre las matemáticas y un juego: el concepto de proposición.

La familiaridad que quiere mostrar el autor entre matemáticas y juego está en que tanto en un juego como en las matemáticas, al obedecer reglas y atenerse a criterios, está de alguna manera luchando contra uno de los vicios del lenguaje: asignándole uso a las palabras para los cuales no ha sido creadas. Así:

Uno tendría entonces que decir: no, la palabra “aritmética” no es el nombre de un juego. (Naturalmente, eso es de nuevo una trivialidad.) – pero el significado de la palabra “aritmética” puede mostrarse la relación entre la aritmética y un juego aritmético, o la de un problema del ajedrez con el ajedrez.

Pero con relación a ello es *esencial* reconocer que esta relación no es la misma que tiene un problema de tenis y el juego de tenis.

(...) casi quisiera decir: en el juego no hay ningún «verdadero» y «falso», pero tampoco en la aritmética hay un «ganar» y un «perder»

Al decir que el lenguaje, como las matemáticas y los juegos, obedece reglas, se está diciendo que las palabras deben ser entendidas según ese juego, según ese contexto. Pero debe tenerse siempre en cuenta que muchas veces caemos en la trampa de creer que los otros saben lo que queremos decir; una y otra vez, una conversación recurre al recuerdo de los criterios algo que mantenga en cintura a

las palabras, para que expresen lo que comprendemos. La filosofía es la gramática de la comprensión y no por ello la da por definitiva. Porque la comprensión necesita de combinaciones de palabras, cada vez más enmarañadas, cada vez más ajustadas a las maneras como vemos el mundo, nuestra propia vida.

#### 4. CONCLUSIONES

- La comprensión a la que aspira una [toda] filosofía sensata no pretende rebasar los límites de los enunciados. Se atiene a ellos y detalla su gramática; Y ciertamente no deberíamos intentar comprender más allá de lo que podemos explicitar. La comprensión es la meta y tarea de la filosofía. En razón de ello, la filosofía es -al mismo tiempo- la gramática de nuestra comprensión.
- La preocupación sobre la comprensión, esto es, su naturaleza y su expresión en el lenguaje, escrito o hablado, es el eje temático de Gramática Filosófica. Esto, ya enunciado en el *Tractatus*, está amplia y detalladamente desarrollado en esta obra.
- La filosofía tiene como tarea reconducir el uso casero de las palabras, sacarlas de su uso metafísico; al hacer esto, la filosofía procura expresarse de modo que determinadas cuestiones desaparezcan, en la medida en que aclaramos nuestra confusión.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes Primarias:

WITTGENSTEIN, L. *Gramática Filosófica*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, 1992. Reimpresión 2007. [Título original: *Philosophische Grammatik*. London: Basil Blackwell. Rush Rhees 1969]. Traducción de Luis Felipe Segura. 969 p.

WITTGENSTEIN, Ludwig. *The Big Typescript*. [von Wright Catalog # TS 213]. Wiener Ausgabe Herausgegeben von Michael Nedo. Zweitausendeins - Band 11 der Wiener Ausgabe enthält das Typoskript ts 213. Wien, 2000. [Edición bilingüe Inglés-Alemán]. 546 p.

WITTGENSTEIN, Ludwig. *The Big Typescript. TS 213*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2013. Kritische zweisprachige Ausgabe Deutsch-Englisch. Herausgegeben und übersetzt von C. Grant Luckhardt und Maximilian A. E. Aue. 516 Seiten.

WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus logico-philosophicus*. Primera edición en Alianza Universidad, 1973. Madrid: Alianza Universidad, 1985. [Del original: Londres: Routledge & Kegan Paul, 1922] Versión española de Enrique Tierno Galván. 221 p.

WITTGENSTEIN, L. *Investigaciones Filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. [Título original: *Philosophische Untersuchungen*. London: Basil Blackwell, 1958]. Traducción de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. 547 p.



WITTGENSTEIN, L. *Observaciones Filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, 2007. [Título original: *Philosophische Bemerkungen*. London: Basil Blackwell, 1975]. Traducción de Alejandro Tomasini Bassols. 692 p.

WITTGENSTEIN, L. *Zettel*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, 2007. [Título original: *Zettel*. London: Basil Blackwell, 1967]. Traducción de Octavio Castro y Carlos Ulises Moulines. 260 p.

#### **Fuentes Secundarias:**

BENÍTEZ ÁRIAS, Luis Fernando. *Dios como problema del lenguaje en L. Wittgenstein y K. Rahner*. Trabajo de Grado Licenciatura en Teología. Bogotá: Universidad de San Buenaventura Bogotá, Facultad de Teología, 1992. 74 p.

BOTERO, Juan José (editor) *El pensamiento de Wittgenstein*. Autores: Juan José Botero, Carlos Alberto Cardona Suárez, Raúl Meléndez, Magdalena Holguín, Alfonso Flórez, Felipe Castañeda, Jaime Ramos Arenas, Jorge Aurelio Díaz. Bogotá: Unibiblos, 2001. Departamento de Filosofía – Facultad de Ciencias Humanas, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Colombia. 271 p.

CASTAÑEDA SALAMANCA, Felipe. *Aproximación a la Gramática Filosófica*. Tesis doctoral. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1991

ENGELMANN, P. *Letters from Wittgenstein*. Oxford: Horizon, 1967. p. 97. En: LÓPEZ DE SANTAMARÍA DELGADO, Pilar. *Introducción a Wittgenstein: sujeto, mente y conducta*. Barcelona: Herder, 1986. 269 p.

FERREIRO, Emilia. *Cultura Escrita y educación*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000. 262 p.

FREGE, Gottlob. *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*. Madrid: Tecnos, 1998. Edición, introducción y notas de Luis M. Valdés Villanueva. 352 p.

GLOCK, Hans-Johann. *¿Qué es la filosofía analítica?* Madrid: Tecnos, 2012. [Título original: *What is Analytic Philosophy?* London: Syndicate of the Press of the University of Cambridge, 2012]. Traducción de Carmen María Trevijano. 352 p.

GONZÁLEZ GARCÉS, H.F. *La idea de Filosofía en el Tractatus de Wittgenstein*. En: *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*. No. 80. Bogotá: Universidad Santo Tomás. Enero-Junio de 2012. ISSN 0120-8454. pp 145-167.

KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. (1ª Edición 1978). Madrid: Alfaguara, 1995. [Título original: *Kritik der reinen Vernunft*, 1786]. Traducción de Pedro Ribas. 692p.

KENNY, Anthony. *Wittgenstein*. Madrid: Alianza Universidad. (Primera edición en *Revista de Occidente*, 1974). Alianza ed., 1982. [Original publicado por Allen Lane. The Penguin Press, Ltd., Harmondsworth, Middlesex, 1973]. 207p.

KENNY, Anthony. *El legado de Wittgenstein*. Madrid: siglo XXI editores, 1990. [Título original: *The legacy of Wittgenstein*. London: Basil Blackwell Publisher, 1984]. Traducción de José A. Robles. 225 p.

KOETHE, John. *The continuity of Wittgenstein's Thought*. Ithaca (NY): Cornell University Press, 1996. 188 p.

LAZEROWITZ, Morris. *La naturaleza de la filosofía según Wittgenstein*. En: MUGUERZA, J. 'La Concepción Analítica de la Filosofía'. (Selección) Madrid: Alianza., 1974. [*Wittgenstein on the Nature of Philosophy*. London: George Allen and Urwin Ltd.]. pp. 491-528.

LÓPEZ DE SANTAMARÍA DELGADO, Pilar. *Introducción a Wittgenstein: sujeto, mente y conducta*. Barcelona: Herder, 1986. 269 p.

MCGINN, Marie. *Elucidating the Tractatus. Wittgenstein's early philosophy of logic and language*. Oxford: Clarendon Press, 2006. 316 p.

MCGINN, Marie. *Wittgenstein and the Philosophical Investigations*. London and New York: Routledge Philosophy - University College London, 1997. 216 p.

MIRANDA FERREIRA, Marta. La primera parte de la *Gramática Filosófica* de Wittgenstein.  $\Delta\alpha\mu\omicron\nu$ . Revista de Filosofía, suplemento 1, 2007, 121-129.

MUGUERZA, Javier (Compilador). *La concepción analítica de la filosofía*. Madrid: Alianza, 1974. Selección e Introducción. Versión española de A. Deaño, J. C. García Bermejo, J. Muguerza, M. Sacristán, V. Sánchez de Zavala, C. Solís y J. L. Zofío. 714 p.

PADILLA, Jesús. *Reflexionando acerca de la gramática filosófica*. Areté - Revista de Filosofía. Pontificia Universidad Católica del Perú. Vol. XXIV, N° 2, 2012 pp. 323-349. ISSN 1016-913X.

PIEDRAHITA, O. *Reflexionando acerca de la gramática filosófica*. RESEÑA. Ideas y Valores. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. vol. LXIII. No. 155 Agosto 2014. ISSN 0120-0062 (impreso) 2011-3668. Puede consultarse versión digital en: <http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v63n155.44764>

REGUERA, Isidoro. *Ludwig Wittgenstein, el último filósofo* (Estudio introductorio). En: WITTGENSTEIN, L. *Tractatus logico-philosophicus, Investigaciones Filosóficas, Sobre la Certeza*. Madrid: Gredos, 2009. Alfonso García Suárez, Carlos Ulises Moulines, Jacobo Muñoz Veiga e Isidoro Reguera Pérez. Estudio Introductorio de Isidoro Reguera. p. XI-CXXV.

RORTY, Richard. *El giro lingüístico. Dificultades metafisológicas de la filosofía lingüística*. Barcelona: Paidós - Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1990. [Título original: *The Linguistic Turn: Recent Essays in Philosophical Method*. Chicago: The University of Chicago Press, 1967]. Traducción de Gabriel Bello. 167 p.

SÁNCHEZ BENÍTEZ, Sergio. *Filosofía*. Revista de Filosofía. 3ª época. Madrid: Editorial complutense, 1992. Vol. V. Número 7. p. 3-39. Traducción del capítulo «Philosophy», en: WITTGENSTEIN, Ludwig. *The Big Typescript. TS 213*. Oxford: Blackwell, 2005.

SANTAMARÍA VELASCO, Freddy. *Lecturas Analíticas. Una introducción a temas y problemas de la Filosofía Analítica*. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2011. Serie Filosófica, No. 15.

SLUGA, Hans & STERN, David G. (Eds). *The Cambridge Companion to Wittgenstein*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. 509 p.

STERN, David G. *The "Middle Wittgenstein": From logical atomism to practical holism*. In: *Synthese 87*: Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 1991. pp. 203-226.

TATIEVSKAYA, Elena. *Wittgenstein: über das Verstehen*. Frankfurt: Ontos Verlag, 2009. Österreichische Ludwig Wittgenstein Gesellschaft. Publications of the

Austrian Ludwig Wittgenstein Society. New Series. Volume 13. 545 seiten.  
Disponible en: <http://wittgensteinrepository.org/agora-ontos/article/view/2265/2381>.  
Recuperado: enero 27 de 2015.

WAISMANN, Friedrich. *Mi visión de la filosofía*. En: MUGUERZA, J. 'La Concepción Analítica de la Filosofía'. (Selección) Madrid: Alianza., 1974. [A su vez, tomado de: *How I see Philosophy*. Contemporary British Philosophy. H. A. LEWIS, London]. pp. 491-528.

WAISMANN, Friedrich. *Wittgenstein y el círculo de Viena*. 2 ed. México: Fondo de cultura Económica, 1973. [Título original: *Wittgenstein und der Wiener Kreis*. Oxford: Basil Blackwell, 1967]. Traducción de Manuel Arbolí. 238p.

WINCH, Peter. *Estudios sobre la filosofía de Wittgenstein*. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1971. [Título original: *Studies in the Philosophy of Wittgenstein*. London: Routledge and Kegan Paul, 1969]. Traducción de León Mirlas. 189 p.